

KURZREZENSIONEN

Luis Andrade Ciudad/Álvaro Ezcurra Rivero/Carlos Garatea Grau (Hg.): *Léxico y contacto de lenguas en los Andes*. Berlin et al.: Peter Lang 2019, 311 S. (Historia y contacto en textos indorrománicos, 1)

Esta obra colectiva reúne las actas del congreso *Léxico y contacto de lenguas en los Andes* celebrado en Lima en agosto de 2013 e inaugura la nueva serie «Historia y contacto en textos indorrománicos» coordinada por Martina Schrader-Kniffki y José Carlos Huisa. Tal y como aparece en la «Introducción» (9–14), la intención de la obra es «promover los estudios léxicos en un área, como la andina, fuertemente influida por el contacto de lenguas y que, más allá de la identificación de las fronteras nacionales, está marcada por una historia común en la que las mutuas influencias entre pueblos distintos y sus lenguas han sido y son un importante configurador de las tradiciones culturales y lingüísticas de sus hablantes» (9). Lo que singulariza a este volumen con respecto a otros muchos que se han publicado sobre el contacto de lenguas es haber puesto el foco en la mutualidad, culturalidad e historicidad: No se trata solamente de estudiar en qué medida otras lenguas han podido influir en la evolución del español hablado en América o en la constitución de sus variedades nacionales o regionales, sino de analizar, a la vez, la importancia y las aportaciones de la lengua de los conquistadores en la evolución de las lenguas amerindias, incluso las extintas. Lo refleja el título de la obra: no se menciona el español, sino que el punto de partida es la propia región andina.

Seguindo a la «Introducción», que contiene resúmenes de todas las contribuciones, el volumen se divide en tres partes con un total de trece artículos. La primera parte titulada «Historias del contacto léxico: en-

cuentros y desencuentros» contiene cinco artículos. Entre estos cabe detenerse en el primero, escrito por Luis Fernando Lara, que, aunque muchas de sus consideraciones salgan del marco estrictamente andino, ofrece una «perspectiva integradora» (9) según los coordinadores. Bajo el título «El contacto lingüístico en la historia de los léxicos del español en América» (17–31), el autor nos proporciona un panorama general y ofrece una visión tan amplia como compleja de los retos del estudio del contacto de lenguas en las Américas. Fernando Lara hace hincapié en las carencias esenciales de los estudios previos en el ámbito de la historia del contacto de lenguas empezando por los documentos («cartas enviadas a España por diversos colonizadores, juicios inquisitoriales, así como otras obras de autores peninsulares», 17) en que solían basarse los investigadores. Según él, «[l]a limitación a esa clase de documentos da lugar a la extraña ilusión de que la lengua española se trasplantó a América sin intervención de las poblaciones amerindias. Así, el contacto entre hispanohablantes e indios y africanos se nos presenta de manera extremadamente reducida y unidireccional, lo que deja fuera de consideración que, en todo contacto entre lenguas, hay una compleja interacción, a partir de la cual se pueden comprender mejor las características que fue tomando la lengua española en el continente americano, a la vez que las maneras en que el español de los colonizadores influyó determinadamente en la evolución de las lenguas amerindias a partir del siglo XVI» (17 s.). Los pocos estudios previos que sí toman en serio la mutualidad de los contactos de estas lenguas con el español le sirven al autor para dar ejemplos (no solo léxicos), mostrar posibles pistas de investigación y esbozar – de modo programático – el futuro de

la disciplina. Concluye Fernando Lara que »[d]esde el punto de vista de la historia de las lenguas amerindias y del español, así como de la realidad de los léxicos hispano-americanos, el trabajo que hay que hacer es enorme« (29). Las contribuciones siguientes constituyen, en este sentido, los primeros pasos de este trabajo. Así, siguen – en esta sección del libro – estudios dedicados a fenómenos de influencia léxica particulares basado en el análisis de textos españoles: Raúl Bendezú-Araujo y Luis Fernando Rubio estudian, respectivamente, la historia de una palabra de origen quechua en el español peruano (»Aspectos semántico e históricos del vocablo quechua ›camayoc‹ en el periodo colonial temprano«, 33–53; »*Yanayaco, yanacona o yanakuna*: el camino de una voz del español del Perú«, 55–75), mientras que Eva Stoll analiza las representaciones y los contenidos asociados al santo europeo de Santiago y la figura andina de Illapa (»Santiago e Illapa en los Andes: Encuentros y confrontaciones«, 77–98) y Gabriel Martínez Vera se dedica a estudiar, en un texto historiográfico, los valores adscritos a la expresión *Santiago Illapa* (»*Santiago Illapa*: el caso de la *Corónica* de Guaman Poma«, 99–112). La segunda sección del volumen titulada »Léxico y contacto en el estudio de las lenguas extintas« reúne otras cinco contribuciones pero invierte la perspectiva: Esta vez, son lenguas amerindias en que se centra el interés de los autores: Rodolfo Cerrón-Palomino se dedica al puquina a partir del estudio de la onomástica (»De cómo la onomástica puede ayudarnos a enriquecer el conocimiento de la gramática de una lengua muerta o pobremente documentada: el caso del puquina«, 115–150), Jorge Gómez Rendón presenta un estudio del »esmeraldeño«, un criollo hablado en zonas costeñas del norte del Ecuador hasta finales del siglo XIX (»El palimpsesto esmeraldeño. Tejidos de léxico, tejidos de historia«, 151–183), y Rosaleen Howard desentraña huellas léxicas del cañari en el quichua ecuatoriano además de analizar su aportación al imaginario in-

dígena (»¿Por qué nos roban nuestros fonemas? Sobrevivencia de la lengua cañari en el imaginario sociopolítico indígena [Ecuador]«, 185–202). Sigue una contribución de Carlos Arrizabalaga que se plantea discutir el supuesto origen tallano de palabras del español piurano (»Realidad y ficción del castellano en contacto con las lenguas tallanes«, 203–221) así como otra, de Gabriel Ramón Joffré y Luis Andrade Ciudad, en que se analiza el léxico de la alfarería y la textilera usado en la sierra norte del Perú (»Léxico y saber artesanal: alfarería y textilera en los Andes norperuanos«, 223–252).

Finalmente, bajo el título »De los vocabularios coloniales al DRAE: categorías y subjetividades«, la tercera y última sección del volumen reúne tres artículos de índole más bien metalexicográfico: Roland Schmidt-Riese examina el uso de tres categorías nominales en vocabularios (y gramáticas) quechuas de la colonia temprana para hacer hincapié en la dificultad que supone aplicar las categorías descriptivas de la tradición greco-latina al sistema gramatical del quechua (»Categorías nominales en la lexicografía colonial del quechua: género, número, diminutivización«, 255–275) mientras que José Carlos Huisa Téllez presenta una evaluación crítica del *Diccionario de Peruanismos* de Juan de Arona como fuente para la investigación del uso lingüístico en el siglo XIX y Piero Costa León analiza determinadas voces de origen andino registradas en los diccionarios académicos en cuanto a su (in)adecuación (»Reconocimiento de marcas de enunciación subjetiva: el caso de las voces nativas«, 293–311).

El volumen representa, en suma, una contribución valiosa al estudio del contacto de lenguas y a la historia de la configuración del español en América. Frente al estado de la investigación esbozado por Fernando Lara, los distintos objetos de estudio y las metodologías escogidas por los autores se convierten en sí mismos en una verdadera proclama: aún queda un »enorme trabajo« por hacer en la consecución de una

visión completa sobre la complejidad y la mutualidad del contacto entre el español y las lenguas amerindias, en la cual no caben restricciones ni de enfoque ni de perspectiva.

Felix Tacke, Bonn

Noémie Chardonens: *L'autre du même: emprunts et répétitions dans le Roman de Perceforest*. Genève: Droz 2015, 736 S. (Publications romanes et françaises, 263)

Cet imposant ouvrage s'attaque à la question de la transtextualité dans le *Perceforest*: à la fois l'inter- et l'intratextualité mais en privilégiant dès que possible les approches issues des études de transfictionnalité. Le livre de Noémie Chardonens s'articule en particulier autour du concept d'*emprunt* (la *répétition* qui complète le sous-titre du livre étant perçue comme un emprunt intra-textuel, 510–511), concept que la chercheuse définit au cours de son ample introduction. Cette dernière propose un efficace bilan bibliographique des recherches sur *Perceforest* et une longue mise au point critique sur les outils de la réflexion intertextuelle et transfictionnelle, qui aboutit à la détermination des catégories d'emprunt utilisées dans le livre: d'un côté les *emprunts partiels*, qui réduisent leur source, peuvent être *cryptés* (s'assimilant alors à l'allusion et nécessitant un décodage) ou *similaires* (la séquence source est réduite mais lisible sans qu'aucune dissimulation doive être résolue par le lecteur); d'autre part, les *emprunts complets* qui consistent en la reprise *in extenso* d'une séquence allogène, reprise *littérale* ou *détournée* — dans ce dernier cas, des éléments de la séquence d'origine sont modifiés de façon à ce que le sens général de la séquence ne corresponde plus à celui qu'elle avait dans la source.

Le plan de l'ouvrage suit simplement l'examen de ces catégories telles qu'on peut les identifier dans le *Perceforest*.

La distinction entre *emprunt partiel* et *emprunt complet* a une grande valeur heuristique. Ces deux formes d'emprunts (et leurs sous-catégories) unifient conceptuellement ce que l'on a l'habitude d'appeler mention, allusion, reprise, citation, insertion, interpolation, etc. Les deux formes peuvent correspondre, me semble-t-il, aux concepts de sommaire et de scène appliqués non pas à des informations narratives mais à des substances fictionnelles ou textuelles (le rapport entre *texte* et *récit* étant une des difficultés qui se posent dans l'étude), ou bien aux modalités extrêmes du discours rapporté (discours direct *vs* discours narrativisé?). De même que pour ces deux comparants, la question se posera de savoir si, comme le suggère le plan, les catégories d'emprunt proposées sont bien distinctes et étanches, ou si elles sont simplement des polarités de description — certains phénomènes échappant alors à la catégorisation ou demeurant en attente de catégories intermédiaires. De fait, au moins un passage semble relever de catégories normalement distinctes et pourrait être traité à deux endroits: la conversion de Lucius n'est plus abordée dans le chapitre sur les »réorientations ciblées« parce qu'il l'a déjà été dans celui des »emprunts complets littéraires« (378), auquel le passage ressortit également.

Comme il apparaissait déjà dans les nombreux articles publiés sur le *Perceforest* par Noémie Chardonens, l'étude des épisodes pris isolément, qui repose sur une connaissance parfaite du *Perceforest* et des textes dont il s'inspire, s'avère très convaincante et éclaire aussi bien l'intention supposée de l'auteur que les enjeux poétiques des reprises considérées. Les analyses de la reprise de Geoffroy de Monmouth, du rapport du *Perceforest* à l'*Estoire del Saint Graal* ou aux textes alexandrins comme les *Vœux du paon*, sont parfaitement achevées. La finesse de l'examen textuel est augmentée par la convocation d'une bibliographie très large, pas seulement médiévisse, qui est souvent riche de suggestions fécondes.

Dans la troisième partie, les réflexions sur la reprise intratextuelle (qui incluent notamment l'étude des lais en tant que textes de commémoration) donnent d'abord lieu à des développements réussis sur la représentation (la concrétisation, pourrait-on dire) du temps qui passe et sur la subjectivité narrative. Puis, dans une perspective assez originale, la deuxième sous-partie (sixième des six chapitres du livre) étudie les *reprises iconiques*, celles qui sont fondées sur un objet d'art ou un monument, qui permettent de tirer des conclusions analogues sur les jeux de mémoire, de subjectivité et d'émotion.

On apprendra beaucoup sur le *Perceforest* en lisant cette étude, et ceux qui seront sensibles à l'effort théorique très visible de l'ouvrage de Noémie Chardonnens auront peut-être à cœur d'exporter hors du *Perceforest* les analyses qu'elle propose.

Car le traitement du *Perceforest*, l'organisation de l'étude par catégorie de description, certaines formulations en outre, laissent penser que, peut-être, le *Perceforest* n'est pas seulement l'objet de l'étude mais qu'il est tout autant l'illustration d'une terminologie critique. Beaucoup d'éléments avancés, beaucoup d'analyses opérées, pourraient décrire sans peine des phénomènes présents en quantité dans des romans arthuriens plus anciens et étudiés de plus longue date, et qu'un lecteur des proses arthuriennes reconnaîtra sans peine.

Dans la conception des annexes, cependant, ce tropisme théorique se transforme en défaut. Précieux et impressionnant index des œuvres médiévales (729–731), certes, suivi d'un index des notions théoriques aux mêmes qualités (731–732) qui donne les lieux de l'étude où sont mises en œuvre les notions définies par ailleurs dans le glossaire (glossaire des termes théoriques, 689–696); mais n'aurait-on pu préférer (on n'ose écrire «ajouter», au vu du volume de l'étude) un index des personnages ou des noms propres? Un tel outil aurait pu aider le lecteur à aller vérifier rapidement ce qui est mobilisé,

dans le *Perceforest*, au sujet de Lancelot, de Joséphé, de César, de Galaad. Ou si l'étude propose de voir un lien entre Brehus sans Pitié et Bruiant sans Foi, entre la bataille du Franc Palais et celle de Salesbieres. Comme la table des matières ne pallie pas l'absence des index narratifs, dans la mesure où l'on ne peut pas là non plus retrouver les épisodes traités au fil de l'étude (les titres, habiles, masquent la plupart du temps les passages considérés), il s'ensuit que l'ouvrage se prête mal à la consultation.

Plus généralement, face à ces exemples de recherches possibles pour lesquelles le péritexte n'offre pas de secours, on peut trouver le concept d'*emprunt* un peu décevant. En effet des parallèles comme ceux qui ont été mentionnés à l'instant pourraient indiquer une relation de modélisation entre le *Perceforest* et ce qu'il reprend (par modélisation, ne pas entendre l'inféodation d'un texte à sa source, dont l'autrice a expliqué que ce n'était pas son objet, mais la prise en compte de la composition proprement analogique du *Perceforest*). Or de telles relations modélisantes d'un épisode à l'autre ou d'un personnage à l'autre restent lettre morte dans cette grande thèse sur l'*emprunt*, parce qu'elles ne correspondent pas à la définition qu'a donnée de ce dernier Chardonnens. Ainsi, malgré son ampleur et son orientation, l'étude n'aborde pas tous les aspects du champ intertextuel/transfictionnel labouré par l'auteur du *Perceforest*.

Un autre regret est qu'avec le déploiement théorique et le souci de précision dans l'analyse et la terminologie contrastent, cependant, quelques remarques, notations ou conclusions un peu ternes. Dire que «le public cible du *Perceforest* paraît donc avoir été composé de fins connaisseurs arthuriens» (217), ou qu'«à travers ce qu'il reprend, l'auteur du *Perceforest* offre un témoignage de ses lectures» qui «renseigne[nt] sur ses sources et ses méthodes de travail» (228), c'est s'appesantir sur des propos qui ne nécessitent peut-être pas le renfort théorique et terminologique dont ils bénéficient.

De même à la conclusion des deux vastes premières parties (503), «le doute n'est plus permis. [L'emprunt intertextuel] fonctionne comme une machine à créer l'intrigue»: mais qui en douterait? De loin en loin, les conclusions formulées restent ainsi en-deçà de ce que promettaient les développements (cf. 545, «les renvois pourraient avoir servi à renforcer la parole du narrateur», «à illustrer la mainmise de l'auteur sur son texte»; emprunts et rappels »soulignent la place centrale du lecteur dans les préoccupations du prosateur«).

Dernier point, l'usage du concept de transfiction au cours de l'étude soulève deux questions – questions ouvertes, faut-il préciser, sur lesquelles celui qui les formule n'a pas de réponse ferme. Tout d'abord, la matière de Troyes et celle d'Alexandre relèvent-elles bien de la fiction dans le cadre du Moyen Âge? Peut-on écrire que des personnages du *Perceforest* ayant connu Joseph d'Arimathie ou Alexandre le Grand partagent «le même monde fictif» que ces derniers, leur »univers de fiction« (211)? D'autant que quelques pages plus loin, l'autrice entend commenter »l'irruption de l'histoire« (219).

Ensuite, malgré les précautions de l'autrice (voir 214–215, sur la différence entre la mention de Lancelot du Lac et celle du meurtre du père de Galehaut par Tristan), la distinction entre transfiction et intertextualité, objet de longues mises au point dans l'introduction, est-elle toujours féconde, voire pertinente? Nombre d'épisodes référencés dans un texte unique supposent que le rapport se tisse bel et bien avec un texte précis, dans la lettre qu'on lui connaît (ainsi de nombre de traits issus du *Tristan en prose*). Même pour ce qui concerne le *Lancelot-Graal*, des traits orientent vers ce texte (malgré la diversité de ses formes dans les manuscrits) plutôt que vers le *Perlesvaus* ou le *Perceval* de Robert de Boron. On a beau souligner que l'on tâche ainsi de faire passer l'attention critique des auteurs aux lecteurs (73, mais l'étude s'occupera très majoritairement de l'intention de l'auteur), je me demande

tout de même si la position du lecteur et de l'auteur lui-même ne sont pas mieux comprises si l'on a conscience de quel texte est censé avoir été lu par l'un et par l'autre, plutôt que l'on s'en remette à une *fabula* dont il faut pouvoir démontrer l'existence apparemment »indépendante des textes qui l'instaurent«. Sans doute le regard transfictionnel permet-il de ne pas se contenter de »chercher les tournures ou les périphrases préservées par rapport au texte[-source]«, de ne pas s'occuper que de la »lettre du texte« et d'envisager »l'utilisation« des reprises plus que leur »origine« (73), et c'est heureux; mais il me paraît que l'intertextualité est représentée ici de manière réductrice et que ce concept critique permettait déjà de s'extraire de la simple recherche de sources et de la traque de l'origine des allusions. Plus généralement, dans la mise en œuvre de la concurrence entre les *textes* (rappelée 72), il paraît extrêmement discutable d'estimer que »les liens ordinaires pour les romans arthuriens« »ne dépendent pas de relations de texte à texte mais bien du partage d'univers«. On peut juger au contraire que les versions divergentes, compléments et contrefictions parfois agressives qui se succèdent dans la littérature arthurienne prennent pour cible, quoique non exclusivement, du moins très généralement un texte donné, identifiable, où l'on peut pointer les éléments précis qui portent à réécriture (donnons comme rapide exemple ici la neutralisation des aspects maléfiques de Merlin donnée par la version du manuscrit de Bonn de la Vulgate éditée dans la Pléiade: ce texte réintroduit dans la récit de la conception de Merlin des éléments issus du *Merlin* que le *Lancelot propre* avait escamotés).

Qu'on ne prenne pas cependant cette longue remarque de poétique générale, suscitée par quelques lignes de la partie méthodologique de l'introduction, pour une critique des pistes suivies: précisément, Chardonnes, soucieuse de décrire précisément les phénomènes, considère à l'issue de l'examen que les épisodes transfiction-

nels sont peu nombreux et que l'essentiel des emprunts relève de l'intertextualité (679–680).

L'ensemble extrêmement soigné (coquilles à peu près inexistantes), la qualité des analyses, la richesse des notes, l'intérêt des rapprochements qui excèdent le strict domaine de la littérature arthurienne (modernité, théorie critique), parfois même de la littérature (historiographie, arts visuels), donnent un prix supplémentaire à cette étude stimulante qui confère à Noémie Chardonnens une grande et indéniable autorité sur le *Perceforest*.

Damien de Carné,
Université de Lorraine

Esfaindyar Daneshvar: *La littérature transculturelle franco-persane: Une évolution littéraire depuis les années 80*. Leiden/Boston: Brill 2018, 295 S. (Francopolyphonies, 26)

La Littérature transculturelle franco-persane [Franco-Persian Transcultural Literature] aims to trace the evolution of literature produced by Iranian writers living in France. There are very few works in French on this subject and Esfaindyar Daneshvar's book is interesting from this point of view. Unfortunately, the work does not quite live up to the expectations that one might have.

First of all, the book sometimes relies on some rather unscientific sources such as Wikipedia and Doctissimo. The French formulation is often clumsy, convoluted and faulty. The transcriptions of Persian terms are inconsistent. Finally, the bibliography is unorganized and does not include all cited works.

The author, a specialist in French literature, does not seem to have sufficient knowledge of contemporary Persian literature to establish the necessary dialogue between the work of these Iranian writers outside of Iran and the Iranian writers in

Iran (including contemporary writers and maybe more importantly the writers of previous generations). This leads the author to isolate, a priori, these two literatures from each other: for him, the fact that this literature is »transcultural« imposes studying it as a specific object, which cannot be understood nor by Iranian critics (incapable of »apprehending or evoking the specific paradigms of Franco-Persian transculturalism«, XVIII), nor by French critics who are not familiar with Persian literature.

This lack of knowledge in Persian contemporary literature also leads the author to expose certain outdated ideas about the specifics regarding the Persian language (»prudish«, whose poetry would resist translation into an »intrinsically rational« language such as French, 163), which the author opposes in a binary fashion to »Western prose«.

This is accompanied by an outdated conception of literary translation, understood as a linguistic exercise oscillating between the search for equivalence and betrayal.

Last but not least, one would have liked the very particular relationship to autobiography in the texts of the corpus to have been further developed on the literary level and not to have served to justify a confusion between the author and the narrator. However, this work remains a pioneering work in its field.

Julie Duvigneau, INALCO Paris

Simonetta Di Santo Arfouilloux: *Le Torrent et la Foudre. Cicéron et Démosthène à la Renaissance et à l'Age Classique*. Paris: Classiques Garnier 2020, 615 S. (Renaissance latine, 3)

Le titre de cette étude annonce une analyse de la fortune de Cicéron et Démosthène à deux époques, »la Renaissance« et »l'Age Classique«. L'orthographe du deuxième

terme est modifiée dès la page 17 en »l'Age classique« si bien que le lecteur averti se rend immédiatement compte qu'elle informera sur la réception du rhéteur connu sous le nom de Longin. La traduction française du traité *Du sublime* de celui-ci, publiée par Boileau en 1674, est qualifiée ici de »véritable *best-seller* qui enflamma toutes les plus grandes plumes de l'époque« (26). Cet éloge est modifié immédiatement par une note insistant sur le fait que »le *Traité du merveilleux dans le discours* n'est pas la première traduction française« (26). Au cours du volume, le traducteur est sans cesse déprécié, par exemple en critiquant »l'inexactitude du propos de Boileau« s'ingéniant à vouloir »identifier en Longin l'inventeur d'une nouvelle entité rhétorique« (336), le sublime. Toute l'analyse s'efforce à démontrer »à quel point le traité de Longin s'insère dans une longue tradition rhétorique qu'il respecte« (336). La »conclusion« (567–576) se distancie de cette »traduction française officielle« qui en »codifie [...] et sacralise l'appropriation par le milieu intellectuel« pour plaider en faveur de ceux qui »ont agi en véritable *passeurs* de la leçon de Longin: Caussin et Allacci« (568). La république européenne des lettres, qui s'employa à devoir à Boileau son débat sur le sublime, s'est donc trompée en le confondant avec ses deux prédécesseurs.

La deuxième partie (343–566) du livre consacre une analyse détaillée à *De erroribus magnorum uirorum in dicendo* (1635) de Leone Allacci (405–456). Elle ajoute ensuite un développement encore plus long intitulé »Nicolas Caussin, lecteur de Longin«, centré sur *Eloquentia sacra et humana parallela* (1619) (457–566), traité qualifié d'»une sorte de *best-seller* [sic] des manuels d'érudition jésuite« (457) et publié avant celui d'Allacci. Ce jugement a le mérite de reconnaître le rang souvent sous-estimé de Caussin. Une abondance de citations bien traduites en français facilite au lecteur peu familier du latin du XVII^e siècle la compréhension de ces textes, que les critiques cités dans la note

16 de la page 17 hésiteraient toutefois à situer à »l'Age classique«. Bien que mis au premier plan des »relecteurs de Longin«, les deux auteurs sont insérés dans »la filiation du sublime comme processus pouvant émaner de l'erreur« des »re-transcripteurs d'une rhétorique du sublime« (573). C'est pourquoi Di Santo Arfouilloux s'imagine qu'elle aurait pu intituler son livre une »*histoire de l'éloge de l'erreur*« (573).

Environ la moitié du livre élucide le débat sur la prééminence de Démosthène et de Cicéron dans l'Antiquité afin de mettre en évidence la tradition rhétorique dans laquelle le traité de Longin s'insère, et de corriger la prétention de sa prééminence à l'époque moderne. On pourrait s'étonner que la page de titre du livre ne comporte ni le nom de Longin, ni celui d'Allacci ou de Caussin. Mais la conclusion assure que la »lecture plus complexe« du volume remplace ces deux interprètes ainsi que le concept du sublime »dans son histoire« (567) déterminée par le débat des rhéteurs gréco-romains. En effet, la première partie intitulée »Cicéron et Démosthène Antiquité« (83–342), se propose de révéler l'ambiguïté de la terminologie rhétorique à l'époque de Longin grâce à une analyse de Denys d'Halicarnasse où la lecture de l'histoire du sublime par Baldine Saint Girons sert de référence constante. Une des justifications de ce procédé est le constat qu'en proposant une étude sur l'esthétique du sublime Allacci ait choisi comme cadre de référence la théorie stylistique élaborée par Denys« (424). Nous nous abstenons de juger cette partie du livre parce qu'elle relève de la compétence des spécialistes des littératures gréco-romaines. Nous reconnaissons toutefois que la première partie fournit les bases des analyses de la seconde. C'est pourquoi un grand nombre des citations de Longin alléguées dans la première partie reviennent forcément dans la suivante. La terminologie rhétorique est notée constamment par des lettres grecques, et ce recours, inutile à notre avis, dérangera certainement les plus

jeunes que nous qui n'ont plus appris cette langue au lycée.

Di Santo Arfouilloux reconnaît ce que son étude doit à un article de Francesco Donadi sur Longin et aux travaux de Baldine Saint Girons, surtout à »l'étude décisive« (203) des rapports entre les styles. Une autre base de son analyse est l'article de Francis Goyet sur »Le pseudo-sublime de Longin« (In: *Etudes littéraires* 24 [1991/92], 105–119) dont elle combat l'hypothèse selon laquelle Cicéron peut »contenir« ou »égaler« (267) Démosthène. Elle cite (par exemple 531) l'introduction de Goyet à son édition de la traduction du traité de Longin de Boileau (Paris: Livre de poche 1995) sans l'enregistrer dans la bibliographie. La thèse, citée abondamment, de Christian Mouchel *Cicéron et Sénèque dans la rhétorique de la Renaissance* (Marburg: Hitzeroth 1990) est qualifiée d'»essai qui s'est imposé indispensable« (384). Le spécialiste de rhétorique s'aperçoit que Mouchel et Marc Fumaroli fournissent les données essentielles concernant l'histoire de la rhétorique de la Renaissance. Dans *L'Age de l'éloquence*, ce dernier mentionne Allacci en tant qu'un »des grands interprètes de Longin au XVII^e siècle« (Paris: Droz 1980, 210) et renvoie à sa communication de 1974 sur »Crépuscules de l'enthousiasme« (226), dont il a développé la lecture d'Allacci dans »Rhétorique d'école et rhétorique adulte« (1986), repris dans son livre *Héros et orateurs* (Paris: Droz 1990). A la suite de ces études de Fumaroli, l'Italien est ici élevé en partisan de la prééminence de Démosthène et le jésuite français en émule de Cicéron.

Le présent ouvrage fournit une interprétation circonstanciée des ouvrages remarquables d'Allacci et de Caussin. Selon notre auteur, »Allacci réussit une prouesse non négligeable: progressivement [...] il remplace le grand par le sublime« (428). Le terme français »grand« correspond au terme grec »*deinôsis*« discuté ici abondamment. Il »considère la théorie traditionnelle des *genera dicendi* comme le cadre institutionnel nécessaire à la mise en œuvre du sublime«

(445). Sa dissertation se mue »en éloge de l'erreur« puisqu'il est »indispensable« de »déroger aux règles« afin de »parvenir au sublime« (450). Grâce à son admiration de Démosthène, le sublime d'Allacci »est plus une *terribilità* qu'une *magnificence*« (455). Eduqué par les jésuites, il se débarrasse de ces contraintes pour devenir »plus fidèle à la leçon de Longin« que Caussin dans son traité publié »quelques décennies plus tôt« (440). Quand Caussin évoque le parallèle entre Démosthène et Cicéron, l'orateur grec obtient le statut »de modèle contesté« tandis qu'avec »Cicéron l'éloquence humaine atteint le point le plus élevé« (534). Selon ce jésuite, »le style cicéronien parachève l'éloquence humaine toute entière et s'impose comme image du sublime« (564). Il insère cependant les orateurs profanes dans une hiérarchie dont le point culminant est la Révélation. Inspiré du *De doctrina christiana* d'Augustin, il érige la prédication de saint Chrysostome en modèle de l'éloquence sacrée et plaide pour »la supériorité d'une éloquence sacrée d'autant plus sublime qu'elle se fait expression d'une vérité qui lui garantit d'elle-même la victoire« (541). Ainsi cette analyse met en évidence comment les deux passeurs les plus importants des doctrines de Longin au XVII^e siècle renouvèlent à leur manière le parallèle traditionnel de Démosthène et de Cicéron.

Volker Kapp, Kiel

Hermann Doetsch/Cornelia Wild (Hg.): *Im Gedränge. Figuren der Menge*. Paderborn: Fink 2020, 364 S.

Kaum ein Phänomen hat die Frage nach der Genese, Imagination und Regulation des Sozialen in der Moderne derart bestimmt wie das der gesellschaftlichen Massen. Die daraus resultierende ästhetische und epistemologische Produktivität des Themas explorieren die insgesamt 17 Beiträge des

(teilweise) aus einer Sektion des Romanistentages 2017 hervorgegangenen und von Hermann Doetsch und Cornelia Wild herausgegebenen Bandes. Die fortgesetzte Konfrontation mit der Emergenz von Massen und Mengen repräsentiere in der Moderne, wie es in der breit angelegten und profunden Einführung des Bandes heißt, den »Prüfstein [...] für die Möglichkeit von politischer Ordnung schlechthin« (11), woraus sich die Vehemenz erklärt, mit der soziologische, medizinische, politische und nicht zuletzt eben ästhetische Diskurse sich dem Phänomen widmen. Ausgehend von Texten, die vor allem der französischen und italienischen Literatur zwischen der Mitte des 19. und des 20. Jh. entnommen sind, untersuchen die Beiträge die Art und Weisen der häufig paradoxen Repräsentationen von Mengen, ihre medialen Inszenierungen und affektpolitischen Dimensionen sowie die Interaktionsverhältnisse von literarischen und wissenschaftlichen Diskursen zu Mengen und Massen in der Moderne.

Eröffnet wird der in insgesamt fünf Sektionen unterteilte Band durch die Beiträge von Friedrich Balke und Georges Didi-Huberman, die beide auf ihre Weise der Frage nach der Darstellbarkeit von Mengen nachgehen und die damit historisch verbundenen ästhetischen und ethischen Implikationen diskutieren. Bei Balke erfolgt dies im Rückgriff auf Erich Auerbachs »als Grenzbegriff für das Versagen einer von Übersicht und Prinzipien geordneten Wirklichkeitsdarstellung« (20) konzipierten Idee der Mimesis, welche wiederum in einen Dialog mit den bei Friedrich Engels und Karl Marx aufgeworfenen Fragen der Möglichkeiten und Grenzen der Fremd- und Selbstdarstellung der proletarischen Massen gebracht wird und auf elegante Weise Anschauungsmaterial für das die historische Tiefe des philologisch-philosophischen Ringens mit der Ambivalenz der Menge liefert. Huberman wiederum beleuchtet die Darstellungsproblematik anhand der (Neben-)Rollen filmischer Statisten in einer filmhistorischen

Lektüre von den Gebrüdern Lumière über Sergej Eisenstein bis zu Roberto Rossellini. Insbesondere in den menschlichen Körper-Darstellungen letzterer sei, so Huberman (wiederum im Rückgriff auf Auerbach), eine Ästhetik aufgehoben, welche die Unterscheidung zwischen Haupt- und Nebendarsteller, zwischen *acteur* und *figurant*, einzuebnet und der Menge eine spezifische Sichtbarkeit zu verschaffen verstehe. Beschlossen wird die Sektion mit dem Beitrag von Gianluca Solla, der mittels einer dialogischen Lektüre von Hannah Arendts Aufsatz »We refugees« und Pier Paolo Pasolinis Gedicht »Profezia« im gegenwärtigen Kontext globaler Migrationsbewegungen für eine Lektüre von Migrantinnen und Migranten als Repräsentantinnen und Repräsentanten einer handlungsfähigen Avantgarde und nicht in der Beschränkung auf ihre Verletzlichkeit plädiert, wodurch zugleich – und hier ist der zeitgenössische politische Hintergrund des Autors offensichtlich – eine mögliche Neubesetzung des Terminus »Volk« im Sinne eines *demos* anstelle eines *ethnos* möglich werde.

Die zweite, mit dem Titel »Distinktionen« versehene Sektion des Bandes widmet sich am Beispiel unterschiedlicher Autorinnen und Autoren den produktionsästhetischen Potenzialen moderner Massen-Erfahrungen. Walburga Hülk diskutiert in einem panoramatischen Zugriff u. a. am Beispiel Flauberts, der Goncourts und Poes die prägende Ambivalenz der Wahrnehmung der Menge in der modernen Literatur. Diese schwanke zwischen aristokratisch-elitär grundierter Verachtung, insbesondere durch sogenannte »anti-moderne« Autoren (über deren Rolle man angesichts des Themas im Band ganz allgemein gerne mehr gelesen hätte), und der aus der ästhetischen Anverwandlung der Menge erwachsenden künstlerischen Produktivität des verachteten Gegenstandes – eine Dynamik, die auf ähnliche Weise auch der Aufsatz von André Vanoncini für Balzacs *Comédie humaine* postuliert. Etwas anders gelagert wird diese

Ambivalenz in Jenny Haases Aufsatz über Autorschaft in der Belle Epoque am Beispiel der Dichterin Anna de Noailles und Marcel Prousts diskutiert: Die Menge bilden für Haase die Leserinnen und Leser beziehungsweise die literarische Öffentlichkeit der Zeit, zu der die beiden besagten Autorinnen und Autoren ein insofern gespaltenes Verhältnis haben, als diese Öffentlichkeit als Konsekrationsinstanz zugleich gefürchtet und begehrt wird. Insbesondere durch eine geschickt verschränkte Analyse von literarischen Texten mit Raum- und Geschlechteraspekten gelingt es der Vf. hier, das bewusst inszenierte und ästhetisch produktiv gemachte Wechselspiel aus gesellschaftlicher Mengen-Exponierung und Rückzug ins Solitäre anschaulich zu machen.

Die dritte Sektion des Bandes setzt sich insbesondere mit den affektiven Dimensionen des Dispositivs der Menge auseinander. So weist der Beitrag von Albert Göschl die Bedeutung und Vorreiterrolle der literarischen (und affektiven) Modulierung der Menge von Alessandro Manzoni's *I promessi sposi* (1827) für die kriminalistischen und psychologischen Studien der Jahrhundertwende von Autoren wie Scipio Sighele oder Pasquale Rossi nach, während David Klein die Rolle der Menge bezüglich der Affekinstabilität in Flauberts *Education sentimentale* als Ort von Sinnproduktion und -zersetzung analysiert und die damit einhergehende Dynamik von Weltbezügen anschaulich zu machen versteht. Exemplarisch für die Verschränkung technologischer und ästhetischer Dispositive bezüglich des Phänomens der Menge in der Moderne steht der Beitrag von Hermann Doetsch zu Arthur Rimbauds *Illuminations*. Auf der Grundlage einer pointierten Darstellung der Prominenz von Massen und Mengen als Zentralkategorien moderner Wissenschaft, Statistik und Biopolitik gelingt es Doetsch auf faszinierende Weise den Nachweis zu führen, wie Rimbauds poetische Sprache als eine gleichsam ›thermodynamische Literatur‹ von diesen mo-

dernen energetischen Medialitätsregimen infiziert und affiziert wird. Sprache, so Doetsch, diene bei Rimbaud daher nicht mehr dazu, »Wirklichkeit zu rekonstruieren, sondern dazu, Körper durch Affekte und Perzepte zu mobilisieren« (193), woraus sich zugleich ihre utopische Dimension im Sinne einer radikal neue Möglichkeiten eröffnenden Sprach- und Wirklichkeitsgestaltung ergebe. Anhand der im Band immer wieder adressierten kanonischen Studien zur Menge beziehungsweise Masse in der Moderne von Autoren wie Gabriel Tarde, Scipio Sighele, Gustave Le Bon oder Charles Richet analysiert auch Rudolf Behrens am Beispiel von Zolas Roman *Lourdes* die literarische Darstellung von (Pilger-)Mengen in Gestalt einer pathogenen, weil der Ekstase zuneigenden *foule*, deren intertextuellen Nachleben zudem mit Blick auf Werke von Huysmans und D'Annunzio diskutiert wird. Optimistischer nehmen sich daneben die Lektüren der Darstellung der modernen Massengesellschaft in Luigi Pirandellos *Suo marito* bei Katrin Schulz beziehungsweise zum Teil auch in Fabian Scharfs Lektüre von Giovanni Vergas Mailänder Novellen *Per le vie* aus, wo die Erfahrung der Menge zwischen Vitalismus und Dekadenz situiert wird.

Die vierte Sektion des Bandes wiederum ist der Medialität der Menge in Gestalt von optischen Medien, Verkehrsmitteln und Serialität gewidmet. Ausgehend von Walter Benjamins und Siegfried Kracauers Beobachtungen diskutiert hier Wolfram Nitsch am Beispiel von Zolas *La bête humaine* und Claude Simons Roman *L'acacia* die Rolle der Eisenbahn als modernes Massenverkehrsmittel, das zugleich Begegnungsstätte, Beobachtungsort und Erregungsherd sei, wobei insbesondere in der Lektüre von Zolas ›Eisenbahnkrimi‹ die Analyse des Zusammenhangs von Menge, Medium und veränderten Blickregimen zu überzeugen weiß. Letztgenannter Aspekt spielt auch in Hannah Steurers Analyse der Figurationen der Menge in den Stadtlabyrinthen

und Metrofahrten bei Alain Robbe-Grillet eine zentrale Rolle, wird doch dort gerade die urbane Massen-Erfahrung und die darin aufgehobenen Auflösungstendenzen des Subjekts zur idealen Projektionsfläche der vom *nouveau roman* zum Paradigma erhobenen Prinzipien von Serialität und Wiederholung.

Den Band beschließt die fünfte Sektion unter dem Titel »Vielstimmigkeit«. Anna Isabell Wörsdörfer gelingt es hier, in einer panoramatischen Lektüre von Texten von Nerval, Grillparzer, Baudelaire, Mallarmé und Kafka die modernen Massenvergüngerorte des Jahrmarkts und des Zirkus als Orte des durch eine spezifische Wassermetaphorik geprägten Rauschs der Massen zu erfassen, an dem zugleich der prominenten Figur des Gauklers als Metapher des modernen Künstlers die Verkörperung jener bereits genannten ambivalenten Erfahrung zwischen Massenbad und Einsamkeit zukommt. Ein fulminantes *close reading* von Apollinaires Gedicht »Zone« hingegen liefert der Beitrag von Milan Herold, der die Menge als semantische Leerstelle liest und Apollinaires Technik der Simultaneität zugleich als desorientierende Leseerfahrung und poetischen Ort der Vereinigung von Subjekt und Menge in seiner konstitutiven Ambivalenz anschaulich macht. Die Frage nach den Aporien der Darstellbarkeit von Mengen thematisiert auch der den Band abschließende Beitrag von Cornelia Wild. In einer so eleganten wie innovativen intertextuellen Lektüre von zwei Szenen aus Prousts *Recherche* in ihrer Relation zu Baudelaires »A une passante« zeigt Wild, wie optische und akustische Formierungsprozesse der Menge beziehungsweise der Schar bei Proust den Aporien von Mengen als solchen unterliegen, das heißt im Sinne einer unmöglichen gleichzeitigen Erfassbarkeit von Detail und Totalität.

Der vorliegende Band liefert mit durchweg überzeugenden Artikeln ein beeindruckendes Panorama der ästhetischen, medialen und epistemologischen Produktivität

von Mengen und Massen in der Moderne. Der ausschließliche Fokus auf kanonische Autoren der Moderne und insbesondere die thematisch einschlägigen »Verdächtigen« wie Baudelaire, Flaubert oder Zola lassen beim Lesen des Bandes bisweilen eine gewisse Sehnsucht nach analytischen Blicken jenseits dieser naheliegenden Texte aufkommen. Gleiches gilt für eine romanistisch etwas breiter angelegte Perspektive, die etwa gerade mit Blick auf die iberische Halbinsel – man denke an Figuren wie Pessoa oder Ortega y Gasset – durchaus noch um einige Beiträge hätte ergänzt werden können. Dass für solche Vertiefungen in der Zukunft jedoch noch Raum sein wird, lässt das im Frühjahr 2020 gestartete DFG-Netzwerk *Dispositiv der Menge* unter der Leitung von Cornelia Wild erhoffen, in dessen Rahmen auch ein Teil der hier präsenten Beitragerrinnen und Beitragträger die fruchtbare Thematik der Mengen in der Moderne weiter fortsetzen wird.

Benjamin Loy, Wien

Henning Hufnagel: *Wissen und Diskursivität. Zum Wissenschaftsbezug in Lyrik, Poetologie und Kritik des Parnasse 1840–1900.* Berlin/Boston: De Gruyter 2017, 373 S. (linguae & litterae, 60)

Die Erforschung der mannigfaltigen Beziehungen zwischen Literatur und Wissen(schaften) (seit dem 18. Jh.) haben in der Literaturwissenschaft seit Jahren Hochkonjunktur. Zumeist werden diese Beziehungen dabei im Bereich der Narrativik (und hier vor allem anhand von Romanen) in den Blick genommen. Romanistische Forschungen zum Rückgriff auf wissenschaftliche Diskurse und Wissensdiskurse für die Erzählliteratur des 19. Jh. (Balzac, Verne, Zola usw.) liegen vielfach vor. All diese Romane oder Erzählungen bedienen sich – nicht selten explizit in Form von poe-

tologischen Vorworten – wissenschaftlicher Diskurse der damaligen Zeit und adaptieren sie auf ganz unterschiedliche Weise für die literarische Fiktion, und zwar primär mit dem Ziel der Plausibilisierung, wobei der Rekurs auf wissenschaftliche Diskurse nicht unweigerlich affirmativ sein muss, sondern die Fiktion diese auch subversiv unterlaufen und ihnen poetische Konterdiskurse entgegensetzen kann.

Henning Hufnagels Habilitationsschrift steht damit einerseits in einer Forschungstradition, wendet sich andererseits aber auch einer bislang kaum erforschten Nische zu: den Referenzen auf Wissenschaftsdiskurse in den Gedichten, der Poetologie und der Literaturkritik des sogenannten Parnasse. Die Wissenschaftsbezüge im Roman seit Balzac stellen insofern den größeren literaturgeschichtlichen Kontext der vorliegenden Studie dar, als der Vf. sich seinem Untersuchungsgegenstand vor dieser Kontrastfolie zuwendet, wobei der im Titel angekündigte Aspekt der »Diskurshoheit« vergleichsweise wenig Raum einnimmt.

Welch hohen Anspruch er mit seiner Untersuchung verfolgt, formuliert Henning Hufnagel schon im ersten Absatz seines Vorwortes: »Das vorliegende Buch zielt darauf, einen neuen Begriff des Parnasse bereitzustellen. [...] Das Buch [zielt] einerseits darauf, einen Beitrag zur Lyrikgeschichte des 19. Jahrhunderts, andererseits aber auch zu einer Neuperspektivierung der Literaturgeschichte dieses Jahrhunderts in einem umfassenden Sinne zu leisten« (IX). Wer so selbstbewusst die eigene Leistung umreißt, der muss damit rechnen, dass seine Leserinnen und Leser ihn am hier formulierten hohen Anspruch messen. Um es vorwegzunehmen: Die Rezensentin ist der Meinung, dass der Vf. seinem Selbstanspruch und den mit diesem verbundenen hohen Erwartungen insgesamt gerecht geworden ist.

In einleitenden Betrachtungen erläutert der Vf. zunächst die Situation der Lyrik der Parnasse-Dichter, und zwar sowohl im Lichte der zeitgenössischen Wahrneh-

mung als auch in der literaturwissenschaftlichen Forschung bis heute. Auch weist er hier auf die konventionelle Gegenüberstellung der Entwicklungen der Prosa und der Lyrik im 19. Jh. hin, um sich sodann jedoch von der gängigen Forschungsmeinung abzusetzen. Er bezweifelt grundsätzlich eine diametrale Entwicklung von Roman und Lyrik im 19. Jh. und geht vielmehr von einer gemeinsamen Tendenz beider Gattungen aus: »Vielmehr konstituiert der Parnasse, so meine These, ein lyrisches Paradigma, das wie der realistische und naturalistische Roman auf Wissenschaft rekurriert, gewiss auf andere Weise, aber an ebenso zentraler poetologischer Stelle« (6). Die Gemeinsamkeit bestehe folglich darin, dass sowohl die Prosa als auch die Lyrik der zweiten Hälfte des 19. Jh. sich durch einen signifikanten Bezug auf Wissenschaft und durch Wissenschaftlichkeit in der literarischen Praxis, der Textgestaltung, und/oder zum Zwecke der poetologischen Legitimation auszeichnen. Diesen – ganz unterschiedlich gestalteten – Wissenschaftsbezug fasst der Vf. im Begriff des »Poetologems« (6). Die aus seiner ersten These abgeleitete zweite These bezieht sich auf die Funktion des Bezuges auf wissenschaftliche Diskurse in der Lyrik des Parnasse: »Wenn im Roman die Anlehnung an die Wissenschaftsdiskurse letztlich dazu dient, dessen mimetischen Zugriff auf die Wirklichkeit zu begründen, tritt in der parnassischen Lyrik »Wissenschaft« in die Systemstelle ein, die in der Lyrik der Romantik der Subjektivität zukam« (6). In zwei weiteren einleitenden Kapiteln steckt Hufnagel den terminologischen und theoretischen Rahmen ab und setzt sich intensiv mit dem Begriff des Parnasse auseinander.

Ein nicht geringes Verdienst des Vf. besteht zweifelsohne darin, einen neuen Begriff des Parnasse vorgelegt zu haben, der der außerordentlich heterogenen Lyrik der beteiligten Autoren Rechnung trägt und sich dennoch nicht darin erschöpft, diese Lyrik nur durch ihre Publikation in der (program-

matischen) Anthologie *Le Parnasse contemporain* zu charakterisieren. Hufnagels Definition, mit der er sich bewusst von früheren Konzeptionen absetzt, lautet wie folgt: »Der Parnasse ist ein lyrisches Paradigma – ein Set poetischer Verfahren und poetologischer Merkmale –, und seine Realisationen bewegen sich in einem Feld von vier Spannungsverhältnissen [»Gruppenbewusstsein vs. Heterogenität«, 38 ff., »Suggestion von Referentialität vs. Problematisierung von Mimesis«, 41 ff., »Kunsthandwerk vs. Kunstautonomie«, 43 f., »dichterische Virtuosität vs. Inszenierung von Wissenschaftlichkeit«, 44 ff.], die aus diesen Verfahren und Merkmalen resultieren« (7). Die Lyrik des Parnasse bestimmt Hufnagel vor allem durch eine aus ihrem Wissenschaftsbezug resultierende Tendenz zur Entsubjektivierung und Objektivierung und geht damit weit über die gängigen Kriterien und Beschreibungskategorien hinaus.

Den Hauptteil der Untersuchung bilden vier mehr oder weniger umfangreiche Analysekapitel. In Zeiten, in denen Metadiskurse Hochkonjunktur haben, stellt Hufnagels Studie insofern eine sehr erfreuliche Ausnahme dar, als ihre Basis die genaue Textlektüre und -interpretation, und zwar sowohl theoretischer als auch poetischer Texte, darstellt. Der Vf. spricht nicht über die von ihm – übrigens sehr klug – ausgewählten Texte, sondern bringt sie zum Sprechen und beweist damit, dass er die vom Aussterben bedrohte literaturwissenschaftliche Kompetenz des *close reading* bestens beherrscht. Freilich lässt er diese Texte nicht nur für sich selbst sprechen, sondern stellt sie in einen größeren literarischen und kulturellen Kontext und gewinnt ihnen Einsichten ab, die er nachfolgend systematisch erfasst. In einem ersten Schritt untersucht der Vf. poetologische Texte der Parnassiens (von Leconte de Lisle, Théodore de Banville und Théophile Gautier), und zwar fokussiert auf die hier formulierte Bedeutung der Wissenschaft(en). Im zweiten Kapitel des Analyseteils setzt sich Hufnagel mit aus-

gewählten Zeugnissen der zeitgenössischen Polemik realistischer und naturalistischer Autoren (mit dem Schwerpunkt Emile Zola) auseinander, und zwar darauf zugespißt, dass der Lyrik (der Parnassiens) hier jede Kompatibilität mit Wissenschaft und Wissenschaftlichkeit abgesprochen wird. Komplementär zu diesem Kapitel liest sich das darauffolgende, in dem der Vf. Beispiele aus der zeitgenössischen Literaturkritik anführt (von Paul Bourget, Ferdinand Brunetière sowie Maurice Barrès), die demgegenüber gerade die Wissenschaftlichkeit der parnassischen Lyrik betonen.

Das eigentliche Kernkapitel der Arbeit (zum Wissenschaftsbezug in den Gedichten der Parnassiens) schließt den Analyseteil ab. Anhand klug ausgewählter Beispieltex-te (u. a. von Charles Coran, José-Maria de Heredia, Sully Prudhomme und Leconte de Lisle), die er jeweils einer extensiven Lektüre unterzieht, gelingt es Hufnagel auf eindrucksvolle Weise, einerseits den Variantenreichtum des (thematischen wie strukturellen) Rekurses auf wissenschaftliche Diskurse und Verfahren der damaligen Zeit in der Lyrik der Parnassiens nachzuweisen, und andererseits die unterschiedlichen Funktionen des jeweiligen Wissenschaftsbezuges (Archäologie, Geschichtswissenschaft, Physik, Astronomie, Biologie, etc.) überzeugend darzustellen. Den Interpretationen parnassischer Gedichte ist ein kleines Kapitel einleitend vorangestellt. Wenn diese mit knapp acht Seiten auch extrem kurz gehalten sind, so stellen sich die als »Vorspann« (183) betitelten Ausführungen zum Wissenschaftsbezug in romantischen Gedichten (exemplarisch aufgezeigt an Victor Hugos *La comète* [184 ff.] und Alfred de Vignys *La poésie des nombres* [187 ff.]) dennoch als sinnvoll und lohnenswert heraus, insofern Hufnagel hier eine repräsentative Kontrastfolie zu den nachfolgend analysierten Referenzen auf wissenschaftliche Diskurse in der Lyrik der Parnassiens entwirft.

Seine Interpretationen parnassischer Lyrik leitet der Vf. mit einem wenig bekann-

ten Gedicht eines relativ unbekanntes Autors ein: »A propos de la planète Leverrier« (1884) von Charles Coran. Seine Wahl erweist sich als wohl begründet, kann er anhand dieses Gedichts doch die eingangs formulierte These, dass in der parnassischen Lyrik der Wissenschaftsbezug die Stelle der Subjektivität (in romantischen Gedichten) einnimmt, eindrucksvoll belegen. Eingehender setzt sich der Vf. im Folgenden mit der Lyrik von José-Maria de Heredia auseinander. Als besonders bedeutsam stellt sich sein Gedicht »Le Bain« aus der Sammlung *Les Trophées* (1893) heraus. Denn Hufnagel kann in seiner detaillierten Interpretation aufzeigen, inwiefern in diesem Gedicht dadurch eine »poetische Wissenschaftsanalogie« (200) vorliegt, dass der Dichter ihm Erkenntniswert zugeschrieben hat: »Hier erhebt ein Gedicht selbst analytische bzw. kognitive Ansprüche« (200). Nicht sehr organisch fügt sich gegen Ende des Analyse teils zu Heredia ein Unterkapitel zu Ernst Haeckels *Natürlicher Schöpfungsgeschichte. Gemeinverständliche wissenschaftliche Vorträge über Entwicklungslehre* (1868) (frz. Übersetzung 1974) und Wilhelm Bölsches Essay *Die naturwissenschaftlichen Grundlagen der Poesie. Prolegomena einer realistischen Ästhetik* (1887) ein, über den Henning Hufnagel selbst schreibt, dass er »kaum in Frankreich wirksam geworden« (215) sei. Auch im Falle von Haeckels *Arabische Korallen: Ein Ausflug nach den Korallenbänken des Rothen Meeres und ein Blick in das Leben der Korallenthiere. Populäre Vorlesung mit wissenschaftlichen Erläuterungen* (1876) lässt sich laut dem Vf. keine »zweifelsfreie Quellenbeziehung« (215) zu Heredias Sonett »Le Récif de Corail«, das nachfolgend jedoch unter diesem Gesichtspunkt analysiert wird, nachweisen. Insofern mag der Zweifel daran, ob die relativ ausführliche Beschäftigung mit Haeckels und Bölsches Schriften tatsächlich gerechtfertigt und sinnvoll ist, gestattet sein. Auch stellt sich die Frage, ob es neben den beiden deutschen keine zeitgenössischen (natur-)wissenschaftlichen

französischen Texte gibt, die auf die thematische und formale Gestaltung der Lyrik der Parnassiens einen Einfluss ausgeübt haben (könnten). Jedenfalls ist die Schlussfolgerung, »Heredia könnte sich an Haeckels Buch [*Arabische Korallen*] inspiriert haben« (230), für die Leserinnen und Leser eher wenig zufriedenstellend, so begeistert der Vf. die möglichen intertextuellen Bezüge auch präsentiert.

In einem gleichermaßen abschließenden wie ausblickartigen Kapitel wendet sich Hufnagel den Körperdarstellungen in »modernen« Gedichten Baudelaires und Rimbauds zu. Mag dieser Aspekt zunächst als relativ willkürlich gewählt erscheinen, so überzeugen die nachfolgend präsentierten Analysen rückblickend von der Sinnhaftigkeit dieses Gegenstandes. Denn sie belegen die These des Vf., dass »Baudelaire und Rimbaud [...] das Thema des Körpers – eines medizinisierten und »pathologisierten« Körpers – [instrumentalisieren] [...], um sich poetologisch mit den Parnassiens auseinanderzusetzen« (299). Schließlich finden sich auch in der Lyrik des Parnasse mannigfaltige Körperdarstellungen. Dass die Lyriker hier einer Wissenschaft (der Medizin) Eingang in ihre Gedichte verschaffen, auf die im 19. Jh. vor allem der Roman Bezug nimmt, bekräftigt einmal mehr Hufnagels These einer analogen Entwicklung von Erzählliteratur und Lyrik in diesem Jahrhundert.

Dem Vf. ist es im Rahmen seiner Untersuchung gelungen, den »Mythos« einer diametralen Entwicklung der französischen Erzählkunst (vor allem des Romans) und der Lyrik des 19. Jh. zu dekonstruieren, indem er durch umfangreiches Quellenmaterial belegen konnte, dass sich die parnassische Lyrik durch mannigfaltige Bezüge auf zeitgenössische Wissensdiskurse und damalige Verfahren der Wissenschaft(en) auszeichnet, Wissenschaft geradezu das »poetologische Zentrum dieses lyrischen Paradigmas« (333) ist. Durch seine Neubestimmung des parnassischen Paradigmas ist Henning Huf-

nagels Habilitationsschrift zweifellos dazu geeignet, zu einer Neuperspektivierung der Lyrik der Parnassiens beizutragen.

Beatrice Nickel, Bochum

Maite Iraceburu Jiménez: *Estudio pragmadiscursivo de las relaciones de sucesos (siglo XVII)*. La Coruña: SIELAE (Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Áurea Española) 2018, 905 S.

Desde los años 90, una cantidad cada vez mayor de investigadores se ha dedicado al estudio de las relaciones de suceso. Los congresos de la *Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos* han llevado a la publicación de varios monográficos, y algunas tesis doctorales tratan temas relacionados con este tipo de texto. Gran parte de estos trabajos tienen una perspectiva histórica o literaria, mientras que los estudios lingüísticos son más escasos. Por esto, la obra de Maite Iraceburu, *Estudio pragmadiscursivo de las relaciones de sucesos (siglo XVII)* merece ser saludada como una interesante aportación. Se trata de la versión revisada y adaptada de su tesis doctoral, dirigida por Cristina Taberero Sala y defendida en la Universidad de Navarra en el 2017.

La obra contiene el análisis pragmadiscursivo de 86 relaciones de suceso publicadas en España en el siglo XVII. La autora presta especial atención a la situación comunicativa, las relaciones intraoracionales y a la modalización, combinando así el interés lingüístico con la atención a hechos sociohistóricos relevantes para los textos. Toda la obra se caracteriza por un estilo ameno y facilita a los lectores las referencias a la literatura secundaria consultada de manera muy escrupulosa.

En la introducción, explica sus objetivos, que son: relevar las principales características de las relaciones de sucesos y decidir si se puede hablar de una tradición discursiva

propia o de un universo discursivo con varias tradiciones discursivas según el tema tratado. Además, explica los criterios de selección del corpus que son cronológicos (siglo XVII), geográficos (solamente relaciones de sucesos de España) y temáticos (cierta equidad en cuanto a los temas abarcados). Se incluyen solamente relaciones de sucesos impresas de cuatro a doce páginas y en prosa. La edición paleográfica sigue los criterios establecidos por la Red CHARTA.

En el segundo capítulo («Marco teórico»), la autora presenta un estado de la cuestión sobre el estudio de las relaciones de sucesos satisfactorio y detallado, con una definición y caracterización de las relaciones de sucesos en la que subraya que se trata de un fenómeno paneuropeo. En este contexto, las listas exhaustivas de todos los catálogos sobre las relaciones de sucesos españolas, de los coloquios de la *Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos* y de todos los monográficos publicados tras estos coloquios, se podrían haber incluido en el anexo. En cambio, la presentación del contexto social es muy concisa y contiene justo las informaciones relevantes para una contextualización de los textos. La última parte del capítulo explica el marco teórico lingüístico; es decir, los conceptos de las *tradiciones discursivas* y de la *inmediatez/distancia comunicativa*. Visto que explica de manera minuciosa los orígenes y la historia de estos conceptos, hasta los lectores menos duchos en la materia pueden seguir su presentación, mientras que los lectores ya familiarizados con estas teorías encontrarán informaciones ya conocidas en este capítulo. Tal como plantea la cuestión, la autora se centra sobre todo en las configuraciones idiomáticas de la tradición discursiva (o las tradiciones discursivas) representadas por los textos de su corpus; es decir, las características lingüísticas, situadas al nivel sintáctico e interoracional. En cuanto a la inmediatez y distancia comunicativas, a la autora le interesa encontrar lo oral en lo escrito y analizar si los autores »tratan de adaptar su

lenguaje para facilitar [...] una mayor comprensión del contenido» (123). No obstante, es cuestionable si para una buena comprensión realmente se requiere un alto grado de inmediatez comunicativa.

El capítulo 3 (135–287) está dedicado a la macroestructura de las relaciones de sucesos. Aunque se establece una subdivisión según la categorización temática presentada en la introducción, separando acontecimientos históricos y sociales – subdivididos en acontecimientos políticos y religiosos – de las relaciones de sucesos extraordinarios (milagros, catástrofes naturales, hechos sobrenaturales y acontecimientos prodigiosos), dentro de esta estructura se analiza cada texto separadamente, citándolo de manera extensa. La estructura general (*exordium* opcional, *narratio*, *peroratio* con una fórmula final) se repite en casi todos los textos. El anexo, si bien ofrece en la versión digital el corpus completo en facsímil, no contiene la edición paleográfica, por lo que este capítulo 3 sirve de referencia para consultar la versión editada de los textos. También son interesantes los tópicos recurrentes mencionados en las conclusiones de este capítulo y podrían constituir un buen punto de partida para futuros estudios.

El análisis de la situación comunicativa (cap. 4) demuestra que la deixis personal en primera persona constituye una característica muy marcada de las relaciones de sucesos, debido al criterio preponderante de la veracidad y credibilidad que en la época considerada estaba relacionado con lo personalmente vivido. De la deixis social, muy frecuente en todos los textos, parece de especial interés el uso de *lector curioso*, presente sobre todo en las relaciones de acontecimientos extraordinarios. En el análisis de la deixis espacial, la autora incluye no solamente las referencias al lugar de la enunciación, sino también las referencias geográficas, muy exactas, características de los textos analizados, aunque afirma claramente que no se trata de deixis local *stricto sensu*. Estas referencias, si bien pueden ser importantes

para caracterizar las relaciones de sucesos, no entran sin embargo, en el marco de la inmediatez comunicativa.

En cuanto a la conexión interoracional (cap. 5), la autora divide parcialmente según las funciones sintácticas (subordinación adjetiva, sustantiva y adverbial), parcialmente según las construcciones empleadas (se tratan a parte las construcciones con gerundio y participio). Esto lleva, como ella misma lo explica, a que las subordinadas adverbiales presenten porcentajes más exigüos y demuestra una de las dificultades a las que enfrentarse en el momento de definir tradiciones discursivas sintácticas, ya que los resultados pueden variar gravemente según los criterios adoptados. La autora afirma que la subordinación adjetiva es la más frecuente con 35,31% (362), aunque en p. 370 explica que la subordinación adverbial supone un 37,6% del total de los testimonios. De las construcciones absolutas, la más frecuente es la construcción con gerundio (20,07%). La autora lo considera como un rasgo típico de la inmediatez comunicativa, refiriéndose a un análisis del español actual en el que algunos usos del gerundio (no todos) se clasifican como típicos del estilo hablado. Por lo menos para la época estudiada, esta clasificación parece dudosa. Al contrario, las estructuras de participio son consideradas como una reminiscencia latina y, por ende, como un rasgo típico de la distancia comunicativa.

El análisis de la modalización (cap. 6) lleva a resultados más claros. Las relaciones de sucesos se caracterizan por un empleo muy frecuente de diferentes estrategias de intensificación, entre las que hay que destacar el uso excesivo de adjetivos valorativos y de superlativos – tanto sintéticos como analíticos –, la subordinación consecutiva de intensidad y los binomios léxicos. Estos últimos son considerados por la autora como «reminiscencias latinas y propias de la tradición discursiva administrativa y jurídica» (607). Sin embargo, la cita de L. C. García Aguiar ([2014]: *El español del siglo XVIII. Edición y estudio de un corpus de do-*

cumentación municipal malagueña. Málaga: Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga, 332) en la nota a pie de página, explica que en la época clásica constituía un recurso retórico heredado del latín, sin limitarlo al universo jurídico-administrativo. Esta limitación se menciona solamente para el español actual. Además de las estrategias de intensificación, se pueden observar también algunas de atenuación, como la pasiva refleja, operadores discursivos y la polifonía.

La caracterización léxica (cap. 7) no pretende ser un análisis exhaustivo del léxico: esto habría supuesto, como lo afirma con razón la autora, la realización de una tesis doctoral aparte. La autora intenta poner de manifiesto la variedad y la riqueza léxica de su corpus, presentando los principales campos asociativos de cada clase temática de relaciones de sucesos. En la forma actual, el capítulo da una primera impresión del vocabulario. Sin embargo, para un futuro estudio del léxico, hubiera sido útil una referencia a las relaciones de sucesos en las que se encuentran las palabras citadas y una definición breve, por lo menos de las palabras menos comunes. En cuanto a los préstamos, resulta curioso clasificar como arabismos los préstamos del turco *caramuzal*, *bajá*, *kan*, *serasquier* o *visir*.

La conclusión proporciona la síntesis de los resultados de manera concisa. Caracteriza las relaciones de sucesos como una tradición discursiva de fuerte expresividad, en la que se usan frecuentemente construcciones relativas adjetivas y de gerundio, y en la que se nota la influencia de la tradición epistolar. Además, cita las características que relacionan con el criterio de la inmediatez comunicativa (deixis, estrategias de modalización, subordinadas relativas, gerundio) y les contraponen otros que sirven como criterios claros de la distancia comunicativa (publicidad, poca familiaridad, fijación temática, falta de inmediatez física etc.). Por tanto, nos podríamos cuestionar si este criterio sería el más idóneo

para llevar a cabo un análisis de tradiciones discursivas. Además, la decisión de considerar la *narratio* como *argumentatio* porque tiene «el propósito de guiar al receptor hacia el parecer del escribiente» (681) podría haber sido matizada por la diferenciación entre la argumentación *strictu sensu* – un texto que marca explícitamente a qué razonamiento quiere llevar al interlocutor – y la dimensión argumentativa en la definición de Ruth Amossy ([³2012]: *L'argumentation dans le discours*. Paris: Armand Colin), que es perceptible en todos los discursos que quieren guiar la opinión del interlocutor y que usan estrategias persuasivas sin argumentar explícitamente. Aunque las relaciones de suceso demuestran una clara dimensión argumentativa, la argumentación *strictu sensu* que caracteriza la *argumentatio* no existe en ellos.

En resumen, se puede constatar que la obra reseñada constituye un análisis detallado de diferentes aspectos lingüísticos de las relaciones de sucesos entre los que destacaría el estudio de la modalización, siendo este aspecto el más idóneo para caracterizar el tipo de relaciones de sucesos en el que la autora se centra. Por esto, puede servir como base tanto para futuros estudios de las relaciones de sucesos españolas, como también, para trabajos comparativos con una perspectiva paneuropea.

Jennifer Gabel de Aguirre, Klagenfurt

Frank Leinen (Hg.): *Vélocomanie. Facetten des Radsports zwischen Mythos und Ökonomie*. Bielefeld: transcript 2019, 326 S. (Edition Kulturwissenschaft)

Das Buch *Vélocomanie – Facetten des Radsports zwischen Mythos und Ökonomie* geht auf eine interdisziplinäre Vortragsreihe zurück, die die Romanisten Frank Leinen und Sieglinde Borvitz im Sommersemester 2017 an der Heinrich-Heine-Universität Düssel-

dorf anlässlich des *Grand Départ* der Tour de France in der nordrhein-westfälischen Landeshauptstadt durchgeführt haben. Der Band beleuchtet den Radsport aus unterschiedlichen disziplinären Blickwinkeln: Aus kulturwissenschaftlicher Perspektive wird die Tour de France als nationaler Mythos in den Blick genommen sowie das Radfahren im Spiegel von Literatur, Film und Comic analysiert. Philosophische Fragestellungen fokussieren das Fahrrad als technisches Objekt und die unterschiedlichen Formen des Wissens über das Radfahren. Medienwissenschaftliche Untersuchungen richten sich auf den Sportjournalismus und das Marketing. Auch aus juristischer Perspektive werden die Vermarktung des Sports und die daraus entstehenden Interessenskonflikte beleuchtet. Schließlich kommen die Sportwissenschaftler zu Wort und stellen Leistungsparameter und physiologische Abläufe bei Profi- und Hobbyrad-sportlern vor.

Alles in allem bietet *Vélomanie* ein breites interdisziplinäres Spektrum wissenschaftlicher Diskurse rund um den Radsport, zielt allerdings auch explizit auf eine nicht-akademische Leserschaft. Für eine Vermittlung zwischen Wissenschaft und Gesellschaft ist das Thema aufgrund seiner anhaltenden Aktualität besonders geeignet. Der Düsseldorf-er *Grand Départ* und die daran geknüpfte Vermarktung der Rheinmetropole als »Fahrradstadt« liegt mittlerweile drei Jahre zurück. Seitdem hat das Radfahren als Fortbewegungsmittel einen enormen Aufschwung erlangt. Seit der Covid-19-Krise gilt es nicht mehr in erster Linie als risikobehaftete Angelegenheit in Städten mit unzureichendem Radwegenetz, sondern als Schutz vor einer Infektion, deren Gefahr durch Bewegung an der frischen Luft und Meidung öffentlicher Verkehrsmittel deutlich verringert werden kann. Das Vorhaben der Stadt Düsseldorf, »in den Jahren nach dem *Grand Départ* zu einer fahrradfreundlicheren Großstadt, langfristig vielleicht sogar zu einer *VéloCité* [zu] werden« (11), dürfte

durch die aktuelle Verkehrswende, die auch den gegenwärtigen Boom der E-Bikes begünstigt hat, zusätzlichen Rückenwind bekommen.

Die romanistische Perspektive auf die »Helden« der Tour de France steht am Beginn des Buches. Die Struktur des ersten Beitrags »Die *Tour de France* – ein nationaler Mythos?« (25–45) von Hans Theo Siepe ist dem Aufbau des großen Radsport-Events nachempfunden; er gliedert sich in ein Auftaktrennen (qua Prolog), eine erste und zweite Etappe und die Zielankunft. Die »erste Etappe« behandelt die Ursprünge der *Tour de France* als *lieu de mémoire* und Teil der französischen Erinnerungskultur. Zum nationalen Mythos avanciert das Großereignis dadurch, dass es ein geographisches Territorium (das Hexagon) absteckt, in der französischen Geschichte verwurzelt ist und darüber hinaus an einen »Mythos des Extremen und des Leidens« (31) und den damit einhergehenden »Heldenkult« (32) gebunden ist. Im Mittelpunkt der »zweiten Etappe« steht die Kommerzialisierung des Rennens: Der ökonomische Aspekt verdrängt die mythisch-idealistische und nationale Bedeutung des Ereignisses; hinzu kommen die Dopingskandale, die den Leistungsrad-sport in ein negatives Licht rücken und die Begeisterung trüben.

Andreas Gelz knüpft an den Heldenkult an und untersucht in seinem Artikel »Helden der Landstraße?« – Die *Tour de France* im Spiegel der französischen Literatur – ein Überblick« (47–65) die literarische Verarbeitung des Themas. Er stellt fest, dass der literarische Radsportler bisweilen die Funktion einer »Art Reflexionsfigur des Heldentums« (58) übernimmt. Im Fokus stehen insbesondere biographische, autobiographische und autofiktionale Texte, durch die die Leserinnen und Leser unmittelbare Einblicke in das Innenleben des Sportlers erhalten. Autoren und ihre Erzähler fahren mitunter selbst die Strecke ab, um die Tour de France nicht nur geistig sondern auch körperlich nachvollziehen zu können. Das Radfahren

aus literarischem Interesse bleibt folglich nicht auf das Imaginäre und das Schrift-Medium beschränkt.

Wertvolle Einblicke in die Verarbeitung der Radsport-Thematik im populären Medium des Comics bietet der Beitrag von Frank Leinen (»Histoire(s) de la Grande Boucle – Die *Tour de France* in der französischen *Bande Dessinée*«, 67–112). Welche Ereignisse und Protagonisten der *Tour de France* werden im Comic als Teil der französischen Populär- und Erinnerungskultur thematisiert und damit in das kollektive Gedächtnis eingeschrieben? Wie in der narrativen Literatur (cf. Beitrag Gelz) steht auch im Medium der *Bande Dessinée* der Helden- und Leidenskult im Vordergrund, was Leinen anhand eines Vergleichs der Comic-Zeichnung mit der christlichen Passions-Ikonographie vor Augen führt. Darüber hinaus geht es auch um Unterhaltungscomics, in denen das Karikatureske, das Lächerliche und die Komik im Vordergrund stehen. Wenngleich mancher Leserin und manchem Leser das Lachen über die Dopingkandale, die René Pellos in *Les Pieds Nickelés au Tour de France* 1956 antizipiert, im Halse stecken bleibt, so kann das Lachen doch auch als Ventil fungieren, um die heikle Problematik zu entschärfen. Die *Bande Dessinée* trägt somit erinnerungspolitisch zu einem insgesamt positiven Bild des populären Radsports bei, indem die negativen Aspekte kanalisiert und verlacht werden, während das Heldenhafte des Leidens stärker ins Blickfeld rückt.

Einem anderen populären Medium widmet sich Sieglinde Borvitz in ihrem Aufsatz »Les Français ne croient plus au Maillot Jaune.« Radsport im französischsprachigen Film« (113–135). Spielfilme rund um die *Tour de France* kategorisiert sie als »Sportfilme« (116), entsprechend könne der Radsportfilm als »Subgenre des Sportfilms« (116) definiert werden. Borvitz unterscheidet in Anlehnung an Gottlieb Florschütz drei Phasen der Entwicklung des Sportfilms: die Stummfilmzeit, die »Ausdifferenzierung

des Genres« (117) sowie die Phase der »De-konstruktion und Demontage« (117) seit den 1980er Jahren, in der der Radsport angesichts der Kommerzialisierung und des Dopings kritisch hinterfragt wird.

Einen interessanten technikphilosophischen Zugang bietet Vittoria Borsò mit dem Beitrag »Vélocomanie – Zur Sinnlichkeit eines technischen Objekts« (137–162). Sie zeigt, wie das Fahrrad als technisches Objekt mit dem Körper der Radfahrerin und des -fahrers eine ästhetische Verbindung eingeht und auf diese Weise »ein neues Imaginäres kreiert« (138), das mit dem Automobil konkurriert. Während das Auto von der Fahrerin und dem Fahrer angeeignet und beherrscht wird, entziehe sich das Fahrrad der »Kolonialisierung durch die Machtphantasien des abendländischen Subjektes« (142); das Verhältnis von Mensch und *vélo* zeichne sich vielmehr durch die Kooperation und den »ästhetischen Genuss« (148) aus, wie Borsò im Rekurs auf Michel Serres und Gilbert Simondon ausführt.

Die Philosophen Gottfried Vosgerau und Eva-Maria Jung widmen sich anschließend der Frage »Wer weiß am meisten über das Radfahren? Eine Untersuchung verschiedener Formen des Wissens« (163–179). Faktenwissen über die Geschichte des Radsports und die Bewegungsabläufe zu vermitteln, wie es Aufgabe der Journalisten und Reporter ist, fällt unter die Kategorie des »proportionalen Wissens«, welches Vosgerau und Jung gegen das »phänomenale Wissen« abgrenzen, das auf dem subjektiven Erleben des Sportprofis basiert und in der Regel schwer in Worte zu fassen ist.

Die beiden darauffolgenden Beiträge widmen sich dem Sportjournalismus. Zunächst analysieren Holger Ihle und Jörg-Uwe Nieland aus kommunikationswissenschaftlicher Perspektive den Wandel in der Berichterstattung über die *Tour de France* seit der großen Dopingaffäre des Radsportteams Festina im Jahr 1998, mit der die Vertrauenswürdigkeit des beliebten Sportereignisses grundlegend infrage ge-

stellt wurde (»Die *Tour de France* und die Medien – Annäherung an den Sportjournalismus im Zeitalter der Medialisierung«, 182–212). Die Autoren zeigen, inwiefern die mediale Aufmerksamkeit und die Art und Weise der Vermittlung von Sportereignissen auf diese selbst zurückwirken. Sie konstatieren eine zunehmende »Medialisierung des Sports« (188) seit den großen Doping-skandalen der beiden letzten Dekaden. Der »Kurzschluss zweiseitig doppelter Interdependenzphänomene zwischen Sport, Medien und Ökonomie« (190) führt dazu, dass bei der Organisation und Durchführung eines Sportereignisses dessen Medialisierung und Vermarktung immer schon mitgedacht wird. Anschließend zeigen Ihle und Nieland am Beispiel der Berichterstattung bei der *Tour de France* die wechselseitige Interdependenz von Sport, Medien und Wirtschaft.

Aufschlussreiche Hintergrundinformationen zur reziproken Abhängigkeit von Sport und Medien und zur Vermarktung der *Tour de France* bietet der Aufsatz »Der Sport-Medien-Komplex und die *Tour de France*« (213–234) von Christian Tagsold. Er zeigt das Zusammenwirken der Amaury Sport Organisation (A. S. O.), die sich am wirtschaftlichen Gewinn orientiert, des französischen Fernsehens, das in erster Linie an hohen Einschaltquoten interessiert ist, und des Sportjournalismus. Diese drei Instanzen bilden zusammen das »mediale Narrativ der *Tour de France*« (214), das klare kommerzielle Ziele vor Augen hat. Einblicke in die selektiven Verfahren ermöglicht das im Auftrag der A. S. O. zusammengestellte *Livre de Route*, das für die Reporterinnen und Reporter alle wichtigen Informationen über den Streckenverlauf und die Sehenswürdigkeiten ebenso wie über die teilnehmenden Teams und die Geschichte des Radsports bereithält, so dass die Berichterstattung über eine gezielte Kanalisierung der Informationen gesteuert werden kann. Abschließend verweist Tagsold auf die von Presse und Medien verschwiegenen

kritischen Seiten des Hochleistungssports, wie beispielsweise das Scheitern von Nachwuchstalenten und den Missbrauch frei erhältlicher Medikamente.

An den Aspekt der *Tour de France* als rein kommerzieller Veranstaltung knüpft der Jurist Rupprecht Podszun in »Unfair Play? – Die Vermarktung des Sports und das Recht« (235–257) an, wenn er den Profisport aus der Perspektive des Wirtschaftsrechts beleuchtet. Der Autor zeigt am Beispiel einschneidender Rechtsfälle aus unterschiedlichen sportlichen Disziplinen, inwiefern es zu Interessenskonflikten zwischen den Athleten, ihren Agenten und den Veranstaltern kommen kann. Bei der *Tour de France* stehen nicht selten die Vermarktungsinteressen der Sportindustrie dem privaten Recht der Anwohnerinnen und Anwohner (zum Beispiel die freie Zufahrt zu ihren Grundstücken oder Garagen) entgegen.

Auf die juristische Perspektivierung folgen zwei sportwissenschaftliche Artikel. Zunächst informiert Achim Schmidt über das körperliche Profil professioneller Radsportler im Vergleich zu Amateuren (»Schnecke gegen Rennpferd – Leistungsparameter von Radprofis und Hobbyradsportlern«, 259–275). Er diskutiert, inwieweit genetische Voraussetzungen und langjähriges, intensives Training für den sportlichen Erfolg ausschlaggebend sein können. Auch anthropometrische Parameter, die Belastbarkeit und der Stoffwechsel werden unter die Lupe genommen. Dabei mag es überraschen, dass die Leistungsparameter der sogenannten »Jedermannrennfahrer«, die einen deutlich höheren Trainingsaufwand betreiben als die Hobbyradsportler, sich trotz ihres höheren Durchschnittsalters durchaus mit den Profithleten messen können.

Auch Ingo Froböse erklärt in seinem kurzen Beitrag »Tour der Leiden – gesund oder doch ungesund?« (277–284) die physiologischen Unterschiede zwischen Hobby- und Profiradfahrenden; ferner informiert er über die Vorteile eines ergonomischen

Sattels, gibt Ratschläge zur Verletzungsprophylaxe, zu einer ausgewogenen Ernährung sowie zu »sportgerechten Getränken« (283).

Mit einer Übersetzung einzelner Passagen aus Jean Pruvosts *A vélo ou à bicyclette* (Paris: Champion 2014) unter dem Titel »Von Stahlrössern, Drahteseln und anderen Rädern – immer eine runde Sache!« (285–304) schlägt der Band die Brücke zurück zur Literatur. Im Anschluss an die Schilderung eigener Kindheitserinnerungen an sein erstes Fahrrad und den ersten Sturz infolge des unerlaubten Betätigens des Dynamos während der Fahrt erläutert Pruvost die Konkurrenz zwischen Lesen und Radfahren anhand von Beispielen aus der Literaturgeschichte.

Abgerundet wird der Band durch Auszüge aus einem Podiumsgespräch zum Thema »Rückenwind für die Landeshauptstadt. Der *Grand Départ* als Chance für Düsseldorf« (305–316), das der Radsportexperte Karsten Migels am 23. Mai 2017 mit dem ehemaligen Radsportprofi Ruben Zepunkte sowie mit Theresa Winkels und Christopher Schlenker aus dem Projektteam des *Grand Départ* führte. Unter anderem wird hier noch einmal die Frage der Nachhaltigkeit des *Grand Départ* in Bezug auf die »Fahrradförderung« (315) in Düsseldorf gestellt. Fahrradfreundlichere Städte in Deutschland nach dem Modell Londons, wo 2007 die Tour de France startete, sind nach wie vor wünschenswert.

Alles in allem trägt das facettenreiche Buch *Vélomanie* dazu bei, dass der *Grand Départ* 2017 nicht in Vergessenheit gerät. Die interdisziplinäre Perspektive auf die Tour de France und den Radsport ist gelungen, insofern auch die fachfremden Beiträge für Romanistinnen und Romanisten neue Erkenntnisse bieten. Die Lektüre des Bandes ist aber nicht nur für Kulturwissenschaftlerinnen und Kulturwissenschaftler zu empfehlen, sondern schlichtweg für alle *vélomaniaques*.

Jutta Weiser, Mannheim

Claudia Maienborn/Klaus von Heusinger/Paul Portner (Hg.): *Semantics: Theories*. Berlin/Boston: De Gruyter 2019, VI + 443 S.

The paperback version of *Semantics: Theories* by Claudia Maienborn, Klaus von Heusinger and Paul Portner provides a comprehensive and detailed introduction to the most relevant and influential semantic theories. The volume forms part of a larger set of handbooks to semantics by the same editors: 1 *Semantics: Foundations, History and Methods*; 2 *Semantics: Lexical Structures and Adjectives*; 3 *Semantics: Theories*; 4 *Semantics: Noun Phrases and Verb Phrases*; 5 *Semantics: Sentence and Information Structure*; 6 *Semantics: Interfaces* and 7 *Semantics: Typology, Diachrony and Processing*.

The volume addresses a broad audience by offering a clear overview about key notions of each semantic theory as well as a detailed explanation and discussion of the main concepts of the respective theory. Each contribution is preceded by a short abstract that summarizes the focus of the chapter. The authors of the 13 contributions to the volume are all leading researchers in their field.

Chapter 1, »Cognitive Semantics: An Overview«, by Leonard Talmy first provides a comprehensive overview about the emergence and the specific characteristics of the field of cognitive linguistics by contrasting different approaches to cognitive linguistics and by comparing the field to other linguistic approaches. On the basis of this introductory knowledge, Talmy turns to the specific notions of cognitive semantics. The author explains the central concern of cognitive semantics, the representation of conceptual structure, by discussing the semantic structuring of grammar, the schematic structuring of language as well as different approaches to conceptual organization of language. The chapter closes with a discussion on interactions among semantic structures.

Chapter 2, »Prototype Theory«, by John R. Taylor retraces the emergence of prototype theory by contrasting its characteristics

with feature-based approaches to semantic categories. The term *prototype* is then explained and discussed on a general and on a basic level as well as in relation with the notion of category. The chapter further addresses critical reflections and controversial discussions on prototype theory. In a last part of the chapter, the author gives a concrete example by showing how polysemy can be approached by means of prototype theory.

Chapter 3, »Frame Semantics«, by Jean-Mark Gawron introduces the concept of frames as conceptual structures and compares the approach of frame semantics to other traditional approaches to word meaning. Gawron argues to what extent frame semantics is well-suited for semantic analysis by focusing on lexical semantics and by comparing the underlying ideas of frame semantics with concepts crucial to lexical semantics, namely the concepts of relations and lexical fields. Gawron illustrates his analysis by means of many descriptive and clear examples that add to the comprehensive introduction to frame semantics.

Chapter 4, »Conceptual Semantics«, by Ray Jackendoff offers a clear introduction to this conceptual approach, in which the focus lies on the conceptualization of the world and in which meaning can be classified into substructures. In this chapter, Jackendoff provides a detailed description of the rich ontology of meaning. He further describes the main characteristics of the framework and compares the key notions to other frameworks. Here, the chapter offers a clear overview over the notion of substructures as well as over the different features of the conceptual structure and compositionality.

Chapter 5, »Two-level Semantics«, by Ewald Lang and Claudia Maienborn, provides a detailed introduction to the framework that also focuses on conceptuality. Lang and Maienborn explain the key notions of the framework by introducing the two interacting levels of representation: Se-

mantic Form (SF) and Conceptual Structure (CS). The chapter offers an application-oriented overview that shows how the framework of Two-level Semantics may add to research on polysemy, underspecification, coercion and inferences. The chapter concludes with a reflection on the advantages but also on the desiderata and further prospects of Two-level Semantics.

Chapter 6, »Word Meaning and World Knowledge«, by Jerry R. Hobbs stands out of the chapters of the volume, as it does not introduce one specific framework. The chapter discusses the boundary between lexical knowledge and world knowledge by presenting different theoretical approaches to this central issue. On the one hand, the chapter offers an overview over core abstract theories on the domains of composite entities, scalar notions, change of state and causality. On the other, Hobbs illustrates the difficult delimitation between lexical knowledge and world knowledge on three concrete examples: the words *have*, *remove* and *remain*.

Chapter 7, »Model-theoretic Semantics«, by Thomas Ede Zimmermann offers the reader a clear introduction to this special form of truth-conditional semantics that originates from semantic analysis of mathematical logic. To this aim, the chapter first provides a general discussion on truth semantics. In a second part, Zimmermann contrasts the framework of truth semantics with model-theoretic semantics and with regard to their treatment of logical space, material models and intentionality and by highlighting the similarities of both approaches of possible world semantics. In a third part, the chapter discusses model theory as a tool for a mathematical reconstruction of possible world semantics and takes an abstract perspective.

Chapter 8, »Event Semantics«, by Claudia Maienborn takes a detailed account on the framework of Davidsonian event semantics. The chapter first discusses the motivation and development of event se-

mantics by means of demonstrative examples of application. Events are introduced as concrete particulars with a location in space and time that may be helpful to explain combinatorial and inferential properties of language. The chapter further focuses on the Neo-Davidsonian turn and depicts a broader perspective on eventuality and thematic roles. Maienborn then turns to possible criticism and new developments in event semantics by reconsidering the notion of states and by including recent results from psycholinguistic studies. The chapter concludes with a discussion on the advantages of psycholinguistic approaches in the framework of event semantics.

Chapter 9 and chapter 10, both written by Jonathan Ginzburg, focus on the semantic framework of situation semantics and therefore build upon one another and complement each other.

Chapter 9, »Situation Semantics and the Ontology of Natural Language«, by Jonathan Ginzburg introduces situation semantics as a framework that reformed semantic ontology and integrated context in meaning. In order to properly situate the framework of situation semantics, Ginzburg first provides a general discussion of situation-based ontology and introduces situations on semantics by means of empirical evidence. Further, the chapter gives a clear overview of Austin's framework, before turning to a wider ontological network. Ginzburg then describes type theoretic ontology as an approach that synthesizes situation semantics and type theory and gives concrete examples of application for this approach. As an extension, the chapter ends by establishing a dynamic computationally traceable framework.

Chapter 10, »Situation Semantics: From Indexicality to Metacommunicative Interaction«, by Jonathan Ginzburg also focuses on situation semantics and is linked to chapter 9 by several back references. While chapter 9 and 10 overlap in certain minor aspects, chapter 10 now focuses on utter-

ance interpretation (in opposition to sentences). Ginzburg introduces the Relational Theory of Meaning by Barwise and Perry as an utterance-oriented approach, which naturalizes meanings as first class entities. Building on this, the chapter emphasizes the notions of utterance situations and reification of information and focuses on situation semantics as a tool in modeling dialogue interaction as well as metacommunicative interaction.

Chapter 11, »Discourse Representation Theory«, by Hans Kamp and Uwe Reyle offers an extensive overview of DRT and constitutes the longest chapter of the volume with about 60 pages. The chapter introduces DRT as a semantic theory that aims to describe aspects of meaning that arise through connections between sentences in a discourse or text. In this sense, DRT is described as a theory of semantic representation or logical form. Kamp and Reyle provide a broad overview of the emergence and the development of DRT by introducing key notions, such as the Discourse Representation Structure (DRS). The key notions are underpinned with various comprehensive examples and applied to relevant topics of semantic theory, such as presuppositions and binding. A third part of the paper offers a discussion on the lexicon and inferences in the framework of DRT, again by means of various demonstrative examples. A last part of the chapter discusses extensions of the framework using the example of plurals and intentionality. The chapter closes with an extension of the theory to SDRT and UDRT as well as with a delimitation from other dynamic frameworks via the semantic representations.

Chapter 12, »Dynamic Semantics«, by Paul Dekker introduces the semantic theory of dynamic semantics as a theory, in which meaning is regarded as something that changes the information structure. Dekker first gives a comprehensive overview of the motivation and development of the theory by referencing to other dynamic frame-

works, such as DRT. The chapter then offers a detailed description of Dynamic Predicate Logic (DPL), which is underlined with many applied illustrations. The third part of the chapter provides examples of implementation of dynamic semantics in the three areas plurals, updates and presuppositions. A last part of the chapter discusses methodological issues, such as compositionality, representationalism, dynamicity and contextuality.

Chapter 13, »Rhetorical Relations«, by Henk Zeevat, introduces rhetorical relations as a single field that was influenced by various models, such as Rhetorical Structure Theory, Linguistic Discourse Model, Interpretation by Abduction and Structured Discourse Representation Theory. The chapter first provides a clear overview of rhetorical relations, their motivation and their purpose, which is illustrated by means of examples and comprehensive tables. Then, the chapter offers concrete applications of rhetorical relations for specific phenomena (anaphora, tense, ellipsis) as well as current issues in semantic theory (information structure and text interpretation). The chapter closes with an outlook and future prospects that might become relevant for the analysis of rhetorical relations in the coming years.

The volume *Semantics: Theories* offers a very rich source for undergraduate students as well as for advanced researchers who aim at getting an informative overview of the development of different semantic theories, their current research priorities as well as the future prospects for each theory or field. The individual chapters do not only offer an introduction to the respective theory or field, they also provide an embedding of the theory into a larger research context and mostly also showcase a critical synthesis. The volume covers a broad range of semantic theories, including formal theories, conceptual theories, cognitive theories as well as theories focusing on discourse, context and text. Moreover, several chapters pro-

vide concrete applications of the respective theory in psycholinguistics, computational linguistics and discourse linguistics. While some chapters focus on one specific theoretical approach, other chapters present a broader and comparative perspective, as for instance chapter 6 on »Word Meaning and World Knowledge« and chapter 13 on »Rhetorical Relations«. As the volume is part of a larger set of handbooks to semantics, it lacks an own introduction. While this is clearly due to the format of the series, a short introduction of the volume would have been helpful for the reader.

The volume addresses a broad readership by providing extensive sources with practical applications to main questions of the field and comprehensive examples for each theory. Each chapter gives an overview of the motivations and the development of the respective theory and points out the advantages of the specific theory for research in semantics. This is done on the one hand by offering hands-on examples and concrete applications, but also on the other hand by comparing the respective theory to more traditional semantic theories. Every chapter begins with a table of the internal structure and an informative abstract that points out the main topics of the chapter. This introductory part is important for the reader, as each individual chapter varies in its internal structure, focus and length. The varying structure of the individual chapters in focus and coverage is a well-known challenge of handbooks, especially for readers new to the field. However, this freedom in the structure of each chapter is a strength of the volume, as it gives the authors the possibility to choose freely the relevant topics and applications for each theory or field. Furthermore, the free structure of the chapters is a favorable feature for more advanced readers who are looking for new trends and potential applications of the theory or the field. Still, this free structure also leads to the fact that some chapters are far longer and more detailed than others are or that

one theory covers more than one chapter (e. g. chapter 9 and 10 on situation semantics or a chapter with 60 pages on Discourse Representation Theory). Therefore, the volume is unbalanced in detail on the different theories, which, however, does not affect the general picture of the volume.

In sum, the handbook offers a substantial introduction to semantic theories, from which newer and more advanced readers can benefit greatly. I can highly recommend the handbook to anyone working in the field of semantics.

Inga Hennecke, Tübingen

Frédéric Nicolosi: *Topic- und Focus-Markierung im Altitalienischen*. Berlin/Boston: De Gruyter 2019, XIII + 227 S. (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, 426)

Zur Syntax des mittelalterlichen Italienischen liegt mittlerweile eine Reihe von größer angelegten Darstellungen ebenso wie von Aufsätzen zu Einzelaspekten vor, aber der Unterschied im Verhältnis zu älteren Sprachstufen etwa des Französischen oder Spanischen ist nach wie vor beachtlich. Die hier anzuzeigende Monographie macht es sich zur Aufgabe, die Lücke im Phänomenbereich ›Satzgliedstellung‹ zu verringern, wobei sie ausgehend von »bestimmte[n] Diskursfunktionen«, »hauptsächlich der Topic- und Focus-Markierung« (2), nach deren syntaktischer Markierung fragt.

Die Arbeit gliedert sich in sieben Kapitel: Einer knappen »Einleitung« (1f.) folgen zunächst »[t]heoretische Grundlagen und Forschungsüberblick« (3–24) und ein Abschnitt »[z]ur Korpusbeschreibung« (25–32); der methodischen Gesamtanlage der Untersuchung entsprechend sind dann die beiden zentralen Kapitel der »Topic-« (33–141) beziehungsweise »Focus-Markierung im Altitalienischen« (143–193) gewidmet. Ein »Ausblick auf das Neu-Italienische«

(195–204) und eine kurze »Zusammenfassung« (205–207) schließen den Textteil ab. Ein »Überblick über die verschiedenen Konstruktionstypen von Topic- und Focus-Markierung im Altitalienischen« (209), ein nach Primärtexten und Sekundärliteratur gegliedertes »Literaturverzeichnis« (211–224) und ein »Personenregister« (225–227) schließen den Band ab. In typographischer Hinsicht ist der Text weitestgehend sorgfältig redigiert (»consiglio che donate [donato] m'avete« [38]; »durch vedi [vedi] signalisiert« [47]; »che 'i [l] dono riceviate« [80]).

Topic und *Focus* sind bekanntlich zwei Ausdrücke, deren Definitionen (und, damit verbunden, Typologien) sich zumindest von Paradigma zu Paradigma, wenn nicht gar von Autor zu Autor deutlich unterscheiden können, so dass eine entsprechend systematische Diskussion alleine schon monographische Ausmaße annehmen müsste. Der Vf. geht mit dieser Unübersichtlichkeit erfrischend detachiert um: »Die in dieser Arbeit vorgeschlagene Definition von Topic [...] beruht zugegebenermaßen auf der Grundlage von Intuition und ist schwer greifbar« (16). Nun ist »Intuition« sicherlich »ein unerlässliches Hilfsmittel, wenn man die pragmatische Funktion einer NP ermitteln will« (16), und auch wenn es nicht das *eine* Standardtestverfahren gibt, bedarf es dazu doch geeigneter, objektivierbarer Kriterien – die in der Analyse dann aber auch zum Einsatz kommen. Wichtig ist die Unterscheidung zwischen Satz- und Diskurstopic und der Hinweis, dass *Topic* »als pragmatische Kategorie« zwar grundsätzlich »von der Wortstellung und vom Informationswert unabhängig ist«, es aber positionelle und syntaktische Affinitäten gibt – »Topics tendieren dazu, als Subjekt links vom Verb ausgedrückt zu werden« –, und dass Sätze »mehrere Topics enthalten können« (17).

Ähnlich schlicht wird unter *Focus* »ein[e] Informationseinheit [verstanden], die dem Sprecher aus einem bestimmten Grund ›besonders wichtig ist‹« (18; Ergän-

zungen im Original). Der Vf. übernimmt diesen Fokus-Begriff (ebenso wie dessen Subtypen »Kontrast und Exhaustive Listing« einerseits und »emphatische[r] Focus« andererseits») von Barbara Wehr (»Zur Beschreibung der Syntax des »français parlé«, in: B. Wehr/H. Thomaßen [Hg.] [2000]: *Diskursanalyse*. Frankfurt a. M.: Peter Lang, 239–289; hier S. 257); andere Begriffsbestimmungen beziehungsweise Focus-Typologien werden nicht systematisch diskutiert, kommen aber im Zuge der Analyse zum Vorschein.

Als Korpus wurde ausschließlich »Erzählprosa« (31) gewählt (insbesondere der *Ur-Novellino*, *La Tavola Ritonda*, Sacchetti's *Trecentonovelle* sowie, mit entsprechender Vorsicht, Boccaccios *Decameron*), weil zum einen in den narrativen Passagen solcher Texte syntaktisch-pragmatische Phänomene auch textstrukturierende Relevanz haben und zum anderen darin auch direkte Rede breiten Raum einnimmt. Hervorgehoben seien in diesem Zusammenhang ferner die expliziten Überlegungen des Vf. zu philologischen Aspekten (27–30).

Hinsichtlich der Verfahren der Topic-Markierung unterscheidet der Vf. vier Verfahren, woraus sich auch die Untergliederung des vierten Kapitels ergibt: »Objektvoranstellung« (33–62), »Left Detachment« (62–98), »Prolepse« (98–116) und »Right Detachment« (116–138).

Innerhalb dieser syntaktisch-formalen Kategorien erfolgt die Analyse dann wieder differenziert nach Funktionstypen, wobei, zunächst für die Objektvoranstellung, zwischen »Hauptfunktionen« und »[w]eitere[n] Funktionen« (41 beziehungsweise 48) unterschieden wird. Erstere sind hier »Topic-Bestätigung (ein unmittelbar vorerwähntes Topic wird beibehalten)«, »Topic-Reetablierung (ein nicht unmittelbar vorerwähntes Topic wird reaktiviert)«, »Topic-Hervorholung (ein vorerwähntes Konzept, das noch nicht Topic war, wird zum Topic befördert)« und »Topic-Etablierung (ein nicht vorerwähntes Konzept wird als

Topic gesetzt)« (41). Als »weitere Funktionen« werden »[k]omparative Funktion« (48) und »[a]naphore résomptive« (55) angeführt. Bei ersterer gehe es darum, »ein Konzept als Topic anzuzeigen, weil es mit einem [oder mehreren] weiteren vorerwähnten Konzept verglichen werden soll« (48). Inwieweit in diesen Fällen von einem »Vergleich« die Rede sein kann, erschließt sich nicht unmittelbar, aber relevant erscheint der Hinweis, dass der Subtyp »Alternatives Topic« (49–53) »im untersuchten Korpus reichlich belegt [ist]« (50), vgl. etwa »et quello [pane] dov'era la moneta desse a cholui che dicea che il Re vincerebbe; et l'altro pane, ove nonn'era la moneta, desse a quelli che dicea, sarà che Dio vorrà« (51, Bsp. 44; Ergänzung L. F.). Ein zweiter Subtyp wird »Listing Topics« (53; vgl. 53–55) genannt (der Begriff wird übernommen von B. B. Harold [1995]: »Subject-Verb Order and the Function of Early Position«, in: P. A. Downing/M. Noonan [Hg.]: *Word Order in Discourse*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 137–161; hier S. 145); er läge zum Beispiel vor in »E fa allora della città quattro parti: in ogni parte fece fare una ròcca; e l'una diede allo re Amoroldo, e l'altra allo re Governale, e la terza a Lancialotto, e la quarta a Morderette suo figliuolo [...]« (54, Bsp. 58). Zumindest in diesem Fall hätte womöglich auch František Daneš' »split Rheme« eine geeignete Analysekategorie abgegeben (»Functional Sentence Perspective and the Organization of the Text«, in: F. Daneš [Hg.] [1974]: *Papers on Functional Sentence Perspective*. Prague/Paris: De Gruyter, 106–128; hier S. 120). Unter dem Begriff der *anaphore résomptive* (55–59) werden dann all jene – ebenfalls häufigen und teilweise formelhaften (56 f.) – Fälle zusammengefasst, in denen insbesondere ein pronominaler Ausdruck (*ciò*, *questo*) auf einen propositionalen Inhalt verweist, sei es Erzähltes (»E *ciò tutto* faceva per mettere in odio lo re Artù« [56, Bsp. 62]), sei es direkte Rede (»Allora disse il pellegrino: ›[...]‹. La donna allora disse: ›Questo fo io e farò volentieri [...]« [57, Bsp. 65]).

Für das *Left Detachment* (LD) als zweites Verfahren der Topic-Markierung werden im Falle des »LD einfacher Elemente« (73) sowie des »LD komplexer Elemente« (77) ebenfalls die Funktionen ›Topic-Bestätigung«, ›Topic-Hervorholung« und ›Topic-Etablierung«, im ersteren Fall auch diejenige der ›Topic-Reetablierung«, identifiziert (73–77 beziehungsweise 77–81). Ebenfalls für das LD beobachtet werden die Funktionen ›alternatives Topic«, ›*listing topics*« und ›*anaphore résomptive*« (81–87). Bemerkenswert ist die Beobachtung zur Kookkurrenz von Objektvoranstellung und LD bei alternativen Topics: »die komparative Funktion [wird] der Objektvoranstellung überlassen, während das LD im vorausgehenden Teilsatz benutzt wird« (83). Diese Konstellation zeigt sich etwa in »*della sua venuta io non ne seppi niente, ma la mia fo io assapere a lui*« (83, Bsp. 136), es dürfte sich dabei aber, wie der Vf. anmerkt, eher um eine Tendenz handeln (vgl. 83 f., insb. das ›Gegenbeispiel« 137). Leider nur kurz und lakonisch angesprochen wird die Frage, ob Fälle mit Proklise wie »*de' così fatti ne gli disse molti*« (68, Anm. 73) von solchen mit Enklise wie »*le due teste, féciorte allora interrare [...]*« (68, Bsp. 97) zu differenzieren sind: »die Enklisis [gilt] als Grenzsinal und zeigt im vorliegenden Fall [u. a. Bsp. 97] deutlich, dass das LD-Element außerhalb der Satzgrenzen steht« (68), »[d]ie enklitische Stellung des Reprise-Elements ist in solchen Fällen aber nicht obligatorisch« (68, Anm. 73; zu den dort genannten Beispielen ist auch 66, Bsp. 94 zu ergänzen: »*questo gliel donò la fata Morgana [...]*«).

Als »[w]eitere Manifestationen des LD« beziehungsweise als »Spezialtypen des LD« (89) werden zunächst auch »die *Hanging Topic*- und die *Chinese Style Topic*-Konstruktion« vorgestellt, allerdings wird das LD später als Subtyp *neben* HT- und CST-Konstruktionen gestellt: »das HT unterscheidet sich [...] vom LD darin, dass zwischen wieder aufgenommenem Element und koreferentieller Reprise keine syntaktische Kon-

gruenz besteht« (90); zwischen LD, HT und *Chinese Style Topic* bestehe ein »Unterschied« (94); »[d]ie Grenze zwischen LD- und CST-Konstruktionen ist fließend« (98).

Für HT-Konstruktionen (89–94) werden als Funktionen ›Topic-Bestätigung« und ›Etablierung« dokumentiert, aber auch die Möglichkeit der Markierung eines alternativen Topic (93 f.). Interessant sind die Beispiele für *Chinese Style Topic*-Konstruktionen (»absolute Rahmensetzung« bei E. Stark [1997]: *Voranstellungsstrukturen und »topic«-Markierung im Französischen*. Tübingen: Narr; S. 34 f.; vgl. 95), u. a.: »*Ogni festa ch'io do mangiare altrui, fate che voi provegiate di uno tagliere piú per Ser Ciolo [...]*« (95, Bsp. 180). Ob allerdings alle genannten Beispiele hier ihren systematischen Platz haben, wäre genauer zu prüfen, vgl. etwa das Beispiel »*lo vostro nipote [...]* è presso alla morte [...]». *La cagione, egli fue ferito l'altro giorno da uno d'uno quadrello avvelenato [...]*« (95, Bsp. 179).

Als weiteres Verfahren der Topic-Markierung wird die Prolepse behandelt, das heißt die Möglichkeit, »ein Element [...] aus einem untergeordneten Satz in den Hauptsatz oder aus einem Fragesatz vorzuziehen« (98): »Legesi [...] di *Salamone* che fece [...]« (98, Bsp. 189; Herv. L. F.) beziehungsweise »*O vostro marito come ha nome?*« (99, Bsp. 192). Ihre Funktionen entsprechen im Wesentlichen denen der Objektvoranstellung (vgl. *supra*), allerdings zeigt sich u. a. an Fällen wie »*ma di ciò non le mie parole ma GLI OCCHI TUOI voglio ti faccian fede*« (103, Bsp. 212), dass zwischen topologischen Mustern und informationsstruktureller Funktion nur Affinitäten bestehen.

Zuletzt wird das *Right Detachment* (RD) vorgestellt (116–138), zunächst ausdrücklich als »topicmarkierende Konstruktion« (116), allerdings werden in diesem Abschnitt auch Belege behandelt, die sich funktional nicht dieser Kategorie zuordnen lassen: »*io sono stata IO, e non monna Collagia, quella dove tu hai macinato istanotte sette volte [...]*«

(119, Bsp. 262). Als Funktionen von topic-markierendem RD werden in Aussagesätzen ›Topic-Hervorholung‹ und ›Etablierung‹ identifiziert (123–126); in Fragesätzen dient es (mit Blick auf die erwartete Antwort) der Topic-Vorgabe, aber auch abtönende Funktion ist belegbar, wenn ein Diskursreferent durch das RD als hochgradig zugänglich suggeriert wird: »[Der Ehemann kehrt unerwartet schnell von einem Abendessen zurück:] Al quale entrato in casa ella [seine Frau] disse: ›Molto tosto l'avete voi tranquigiata, questa cena‹. [...]« (130, Bsp. 287; Ergänzungen L. F.).

Im zweiten Hauptkapitel werden Strategien der Focus-Markierung im Altitalienischen diskutiert: »Focus *in situ*«, das heißt das fokussierte Element (Subjekt beziehungsweise Objekt) steht in syntaktisch unmarkierter Position (143–149), »Objektvoranstellung (O_{FOC}-V)« (150–168), »Subjektinversion (V-S_{FOC})« (168–179) und »Cleft-Konstruktion« (179–192).

Wie bereits eingangs angedeutet, versteht der Vf. unter *Focus* im Anschluss an Wehr (2000: 257) »eine ›Informations-einheit, die dem Sprecher aus einem bestimmten Grund [...] ›besonders wichtig ist‹« (143). Im Fall der Fokussierung *in situ* kann »[d]er Grund [...] sowohl Kontrast (›X, nicht Y‹) als auch *Exhaustive Listing* (›X und nichts anderes/niemand anders‹) sein« (145), allerdings sind manche der Beispiele hinsichtlich der Eignung des Kriteriums ›*in situ*‹ nicht recht überzeugend, vgl. etwa »e lo re allora disse: ›QUELLO FOLLE gli à morti‹ oder »›Sire merchatante, mira qualunque più ti piace di tutte noi.‹ Et quelli [...]: ›QUESTA mi piace‹« (145, Bsp. 316 u. 317). Wenn *Fokus* ferner als Komplementärbegriff zu *Präsupposition* verstanden wird (»Dass das Subjekt hier jeweils den Fokus konstituiert, erkennt man daran, dass der Restsatz, der die Präsupposition enthält, weglassbar ist« [145]), folgt daraus zumindest für Bsp. 316 noch keine kontrastive beziehungsweise *Exhaustive Listing*-Interpretation (vgl. ähnlich 155, Bsp. 335; 170 f.,

Bsp. 375–378; 175, Bsp. 388 u. 389). Auch insgesamt bleibt der zugrunde gelegte Fokus-Begriff – insbesondere aufgrund seines nicht genau explizierten Verhältnisses zu *Comment* (vgl. hierzu die nur knappen Hinweise u. a. 3, 15, 17, 87, 139) – etwas unscharf. Im Verlauf des Kapitels wird aber auch eine Reihe von bemerkenswerten Belegen angeführt, die teilweise, wie der Vf. ausdrücklich zu bedenken gibt, noch einer genaueren Analyse und Einordnung bedürfen; dies gilt u. a. für die Belege mit klitischer Reprise eines präverbalen Objekts, dessen Referent aber nicht als Topic interpretierbar ist: »in questo assalto fino a qui DUE PRODI CAVALIERI, egli *gli* fece passare per forza di questa vita« (152, Bsp. 330; ähnlich Bsp. 329).

Insgesamt gesehen liegt eine wesentliche Stärke der vorgelegten Arbeit, die auf eine breiter angelegte methodisch-theoretische Diskussion verzichtet, in der systematischen Auswertung des Korpus, in der umsichtigen, den jeweiligen Ko(n)text miteinbeziehenden Analyse der Einzelbelege und der ausdrücklichen Thematisierung beziehungsweise Diskussion unklarer Fälle (u. a. 61 f., 96, 163–168). Die Zusammenstellung und Analyse des Beispielmaterials bilden eine gute Ausgangsbasis für die weitere Forschung im Bereich der Syntax des mittelalterlichen Italienischen.

Ludwig Fesenmeier, Erlangen

Karen Struve: *Wildes Wissen in der ›Encyclopédie‹. Koloniale Alerität, Wissen und Narration in der französischen Aufklärung.* Berlin: De Gruyter 2020, 506 S. (Mimesis, 79)

Die Enzyklopädien des Aufklärungszeitalters haben in den letzten Jahrzehnten im Zusammenhang mit der Erweiterung des Literaturbegriffs, der Entwicklung neuer buchhistorischer und kulturgeschichtlicher Fragestellungen sowie dem Aufschwung der Wissenschaftsgeschichte ein wachsendes

Interesse in der internationalen Forschung hervorgerufen. Dieses konzentrierte sich in Hinblick auf den französischen Enzyklopädismus in besonderem Maße auf die *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* von Denis Diderot und Jean le Rond D'Alembert, insbesondere ihre Editions- und Rezeptionsgeschichte, sowie die ›Nachfolgerinnen‹ der *Encyclopédie*, nämlich die *Encyclopédie d'Yverdon* De Felices und die *Encyclopédie méthodique* von Panckoucke. Groß angelegte Editionsprojekte haben in den letzten Jahren diese Korpora zudem elektronisch erschlossen und für neue Forschungsfragen zugänglich gemacht. Zu nennen sind in diesem Zusammenhang etwa die in Form einer digitalen Datenbank aufbereitete *Encyclopédie* des ARTFL-Projektes (encyclopedia.uchicago.edu) und die »Edition Numérique Collaborative et CRitique de l'*Encyclopédie* (ENCCRE)«, die erstmalig eine digitalisierte und kritisch kommentierte Fassung der *Encyclopédie* in vollständiger und einheitlicher Originalfassung zur Verfügung stellt (<http://enccre.academie-sciences.fr/encyclopedia>). Beide Projekte erlauben u. a. Volltextsuchen in den rund 74 000 Artikeln – und damit systematische analytische Zugänge zu den Wissensbeständen wie auch den semantischen Feldern des bedeutendsten enzyklopädischen Wörterbuchs der Aufklärung. Auch die hier rezensierte Studie macht sich diese Möglichkeit zunutze, um sowohl der Präsenz als auch der Konstruktion »kolonialer Alterität« in den Einträgen der *Encyclopédie* Diderots und D'Alemberts nachzugehen.

So sehr das lange 18. Jh. nämlich eine Epoche der Systematisierung und Lexikalisierung von Wissen gewesen ist, so sehr galt das Interesse der *République des Lettres* in geographischer, ethnologischer und anthropologischer Hinsicht nicht nur den ›eigenen‹, europäischen Ländern, Regionen und Völkern, sondern auch und insbesondere der außereuropäischen Welt. In der historiographischen, essayistischen,

belletristischen und Reise-Literatur der Zeit verschränkten sich exotistische Faszination und Wissbegier über das ›Andere‹ mit seiner Indienstnahme für die Erörterung philosophischer Grundsatzfragen und die Reflexion über gesellschaftlichen Fortschritt. Seit den Arbeiten von Tzvetan Todorov (*La conquête de l'Amérique: la question de l'autre*. Paris: Seuil 1982) und Urs Bitterli (*Die ›Wilden‹ und die ›Zivilisierten‹. Grundzüge einer Geistes- und Kulturgeschichte der europäisch-überseeischen Begegnung*. München: Beck 1976) ist diese Bedeutung des außereuropäischen Anderen für die Konstitution europäischer Identität im Allgemeinen sowie die Aufklärung im Besonderen in einer Reihe von Studien untersucht worden. Während die Forschung bis dato aber vorrangig auf Alteritätskonstruktionen und -narrative in literarischen Texten des 18. Jh. fokussiert hat, nimmt die vorliegende Untersuchung mit der *Encyclopédie* ein Korpus in den Blick, dessen Fokus auf die außereuropäische, oder konkreter: die außereuropäische *koloniale* Welt (darunter sind mit Jürgen Osterhammel für das 18. Jh. im Wesentlichen Nord-, Mittel- und Südamerika, die Karibik, sowie Batavia, Indien und vereinzelt Regionen Afrikas zu verstehen) bis dato nicht systematisch und umfassend untersucht worden ist.

Die Perspektive der Studie auf den Umgang des enzyklopädischen Wörterbuchs mit kolonialen Wissensbeständen ist wesentlich durch Terminologie, Fragestellungen und Denkfiguren der *postcolonial studies* geprägt (vgl. 36–54: »Wissen ist Macht: postkoloniale Grundannahmen«). Als zentral erscheint die Frage nach der ›Einhegung‹ des kolonialen Anderen durch den beziehungsweise im Rahmen des enzyklopädischen Textes. Explizit sollen vermittels sogenannter kontrapunktischer Lektüren (im Anschluss an Edward Said) auch Formen des Widerstands und der Ambivalenz ermittelt werden (vgl. 55–77), das heißt jene Momente, in denen sich der/das koloniale Andere den Einhebungsversuchen durch die Enzyklopädisten (partiell) entzieht.

Die Textlektüren im Hauptteil des Buchs sind in zwei große Themenblöcke mit jeweils zwei weiteren Teilen untergliedert. Unter dem Titel »Figuren und Figurationen kolonialer Macht« wird zunächst die Präsenz des kolonialen Anderen in der *Encyclopédie* entlang der in einzelnen Enzyklopädie-Einträgen ausgebreiteten, ethnologischen und anthropologischen Wissensbestände nachgezeichnet (vgl. »Wissensfiguren«, 92–245). Die Perspektive richtet sich dabei zum einen auf den kolonialen Anderen als handelndes Subjekt, als soziales und kreatives Wesen: Wo und in welcher Form werden die Bewohnerinnen und Bewohner kolonialer Gebiete in den Enzyklopädie-Artikeln als Akteure menschlicher Verrichtungen wie Handeln und Reisen, als Konstrukteure von Geschichte, Techniken und Wissen, als Krieger und Herrscher, Gläubige und Künstler, etc. beschrieben und konturiert? Bestimmendes Moment der Analyse ist dabei zum anderen die Idee der Konstruktion einer »wilden« respektive »barbarischen« Andersheit der indigenen Bewohnerinnen und Bewohner kolonialer Gebiete des 18. Jh. durch die »enzyklopädische Instanz« – einer Andersheit, die in den Enzyklopädie-Artikeln an die Präsenz, respektive Absenz spezifischer kultureller Techniken (Ackerbau, Schrift) und Praktiken (Menschenopfer, Kannibalismus), Verhaltensmuster (Nomadismus, Gastfreundlichkeit) und Moralvorstellungen gebunden wird.

Wenngleich das zugrunde gelegte Textkorpus die Grenzen europäischer Kolonialgebiete in sowohl zeitlicher als auch geographischer Hinsicht bisweilen überschreitet (auch *Encyclopédie*-Einträge zu beispielsweise China, Japan und dem Osmanischen Reich werden untersucht), so wird doch deutlich, in welcher Breite der spezifischer *koloniale* Andere des 16.–18. Jh. als Figur in der *Encyclopédie* präsent ist. Er findet sich vorrangig in Artikeln zur Geographie, aber auch in solchen zur Geschichte und zum Handel, zur Chirurgie, Metaphysik, Philo-

sophie und Kunst – und durchdringt damit die »mappemonde« des Wissens, die das *Dictionnaire des sciences, des arts et des métiers* vor seinen Leserinnen und Lesern ausbreitete: als lebensweltliche Interaktionsfigur in kolonialen Kontexten ebenso wie als Projektionsfigur aufgeklärter, europäischer Selbstvergewisserungs- und kritischer Selbstreflexionsprozesse.

Unter dem Begriff der »Textfiguren« (246–309) geht die Studie im Weiteren unter Rückgriff auf die strukturalistische Erzähltheorie Genettes (Modus, Stimme) dem narrativen Umgang der Enzyklopädie-Einträge mit dem kolonialen Anderen nach. Damit wird letzterer nicht als bloßes Objekt enzyklopädischer Wissenssammlung verstanden, sondern auch als Figur im Rahmen einer im weiteren Sinne erzählerischen Vertextung von Alterität, das heißt als Gegenstand und zugleich Resultat narrativer Verfahren, im Rahmen derer sich Nähe-Distanz-Relationen des (europäischen) Erzählers sowohl zu den kolonialen Figuren (Wie anders ist der koloniale Andere?) als auch zu den Wissensbeständen als solchen (Als wie sicher werden die gegebenen Informationen über den Anderen bewertet?) etablieren lassen.

Die skizzierte, doppelte Sicht auf den kolonialen Anderen als »Wissens-« und »Textfigur« wird im zweiten Teil des Werks (vgl. 313–420) wiederholt. Während der Fokus des ersten Teils allerdings auf die Dominanz der europäischen »Metropole« über die außereuropäische, koloniale Welt gerichtet ist – es also darum geht, die hierarchische Platzierung der Kolonisierten in den enzyklopädischen Artikeln herauszuarbeiten –, richtet der zweite Teil das Augenmerk auf Momente der Widerständigkeit und Ambivalenz, die im selben Untersuchungskorpus vorhanden sind. Hier kommen nun in deutlicherer Weise als im ersten Teil die oben genannten kontrapunktischen Lektüren der Wörterbuchartikel zum Tragen: Es zeigt sich, dass sich der Widerstand des kolonialen Anderen gegenüber der europäischen »Metro-

pole« nicht allein in Form literarisch inszenierter oder tatsächlich genuiner Wortergreifung (wie sie für das 18. Jh. durchaus charakteristisch ist) denken lässt, sondern – im Rahmen von Wissenskompilationen – auch in Form von Leerstellen des Wissens und ungesicherter, widersprüchlicher Information, das heißt überall dort, wo die Versuche textlicher ›Zähmung‹ ins Leere laufen oder sich als problematisch erweisen.

Die eng am enzyklopädischen Text geführten Analysen erweisen sich in diesem Punkt als besonders fruchtbar und vermögen es, einem allzu schnellen Urteil über die vermeintliche Beherrschung des kolonialen Anderen durch das Wissenssystem des enzyklopädischen Wörterbuchs (und Verfahren des *naming, mapping, othering*) entgegen zu treten oder eine solche Sicht zu differenzieren: Die mitunter unsichere und zum Teil widersprüchliche Quellenlage macht gerade den außereuropäischen, kolonialen Anderen für die Enzyklopädisten zu einer Herausforderung, der sie bisweilen allein mit den Mitteln der Argumentation und logischen Deduktion begegnen können.

Es wäre in diesem Zusammenhang interessant und potentiell gewinnbringend gewesen, das »wilde Wissen« der *Encyclopédie* zumindest punktuell vor dem Hintergrund der verfügbaren und zugrunde gelegten Quellen zu evaluieren. Die Untersuchung verzichtet allerdings nahezu vollständig auf Hinweise zu letzteren; zentrale Texte wie Reisebeschreibungen, Chorographien und andere enzyklopädische Wörterbücher – etwa das *Dictionnaire universel de commerce* der Brüder Savary Des Bruslons oder das *Dictionnaire géographique-portatif* von Jean-Baptiste Ladvoat (Vosgien) – werden nur beiläufig erwähnt. Dies ist schade, hätte doch gezeigt werden können, dass und inwiefern einerseits »transareal« (191) konzipierte (und letztlich über den kolonialen Raum hinausreichende, allgemeine) Alteritätsmerkmale des ›Wilden‹ und ›Barbarischen‹ wie jenes des Menschenopfers

(vgl. 191–193) und andererseits die – im skizzierten Sinne verstandene – ›Widerständigkeit‹ des kolonialen Anderen gegen die Vereinnahmung und Beherrschung durch den enzyklopädischen Text auch das Ergebnis des Umgangs der Enzyklopädisten mit spezifischen Quellen ist. So greift De Jaucourt für den Eintrag zu »Victime Humaine« (vgl. 192) nicht nur auf verschiedene zeitgenössische Chorographien wie De Haldes *Description de la Chine et de la Tartarie chinoise* von 1735 zurück, sondern auch – ohne die Quelle allerdings explizit zu nennen – auf Montaignes *Essais* (I, 29: »De la modération«), wo der Konfrontation der Spanier mit den amerikanischen Ureinwohnern genau jene Funktion der philosophischen Selbstbespiegelung und Kritik europäischer (hier genauer: spanischer) Verhältnisse zukommt, wie sie sich – bei allem Wissensdrang – auch in der *Encyclopédie* findet. Die Prädominanz der Informationen zu kolonialen Waren im Vergleich zu denen zu ihren Produzenten (vgl. 119) wiederum; die von der Vf. konstatierte »Kopplung von Handel und Wissen« (94) erklären sich möglicherweise auch durch die zentrale Rolle, die Savary des Bruslons' *Dictionnaire universel de commerce* – ein Handelslexikon, das sich ursprünglich insbesondere an ein an empirischen Daten interessiertes Publikum von Händlern adressierte – im Kontext der Redaktion der *Encyclopédie* zukam.

Doch letztlich zeigen sich gerade an diesem Punkt die neuen, aufregenden Wege, die die vorgelegte Studie der *Encyclopédie*-Forschung eröffnet hat – und die nun zukünftig beschritten werden können.

Susanne Greilich, Regensburg

Beatriz Tadeo Fuica: *Uruguayan Cinema: 1960–2010. Text, Materiality, Archive*. Cambridge: Tamesis Books 2017, 192 S. (Colección Tamesis. Serie A, Monografías)

Desde mediados de los años noventa, el cine uruguayo ha aumentado notablemente su producción, dejando algunos de los títulos más reconocidos y celebrados de su historia. Actualmente, en plena crisis por la pandemia del Covid-19, el nivel de producción sigue siendo alto y no ha detenido las numerosas realizaciones previstas para este año y el siguiente. Dicho aumento en el número de películas ha propiciado la publicación de estudios sobre su historia, desarrollo y presente. Sin ir más lejos, en el último decenio han aparecido varios libros publicados tanto en Uruguay como en el exterior, se han multiplicado los artículos y reseñas en medios especializados, se han formado grupos de investigación y organizado congresos y eventos internacionales.

Sin embargo, su historia es bastante más prolífica de lo que usualmente se cree y puede remontarse incluso a las primeras décadas del siglo XX. Una de las publicaciones más interesantes al respecto es *Uruguayan Cinema: 1960–2010. Text, Materiality, Archive*, de Beatriz Tadeo Fuica, como producto de la tesis doctoral que la autora defendiera en la Universidad St. Andrews un año antes. Como lo adelanta su título, el libro se ocupa de un período concreto del cine uruguayo: el más reciente y productivo, abarcando los años previos al Golpe de Estado, los años de dictadura, la vuelta a la democracia y la primera década del actual siglo. Es un acierto, efectivamente, centrarse en esos cincuenta años de cine en los que la evolución es visible y la historia del país atraviesa por momentos decisivos que marcaron su historia cultural.

Uruguayan Cinema: 1960–2010 está dividido en cuatro partes correspondidas con la linealidad histórica. Los primeros filmes analizados en el libro sirven (más allá de su propio valor estético) para explicar los

sucesos históricos que atravesaba el país durante la década de 1960 y comienzos de 1970, con la profundización de la crisis político-económica, el derrumbamiento de la democracia y la inminente llegada de la dictadura cívico-militar que se extendería de 1973 a 1985. Los años sesenta representaron un corte en la historia cultural uruguaya, a partir de la fuerte crisis político-social que al mismo tiempo promovió un desarrollo hasta entonces inaudito de las artes visuales, la música, el teatro y lo performático. Además del cine documental, se trabajaron cines alternativos como la animación, la ciencia ficción, la ficción televisiva y el cine erótico de proyección internacional. Tadeo Fuica elige películas claves de esos años: el cine experimental de los sesenta, la célebre *Carlos, cine-retrato de un caminante en Montevideo* (Mario Handler, 1967) y la icónica *Refusila* (D. Bardier, W. Tournier y R. Oxandabarat, 1969), expresiones de una época de represión y rebeldía latinoamericana que dejó algunas de las piezas más importantes de la cinematografía nacional.

La siguiente sección se centra en el cine producido durante la dictadura, con la elección de casos muy significativos: una animación realizada en grupo, *El bonguito feliz* (CINECO, 1975), metáfora de la situación del país, *Gurí* (Eduardo Darino, 1980), film producido por el gobierno para resaltar los aspectos más tradicionales de la cultura gauchesca con el objetivo de enseñarlo en escuelas de Estados Unidos, y *Mataron a Venancio Flores* (Juan C. Rodríguez Castro, 1982), película producida por la Cinemateca Uruguaya que buscó expresar, también de manera alegórica, la violencia de la situación política en clave de film histórico.

El tercer capítulo toma el cine realizado durante la transición, uno de los períodos más interesantes de la cinematografía uruguaya, en tanto fue consecuencia directa del devenir histórico del país, de los conflictos que supuso terminar una etapa traumática y enfrentar un nuevo momento de cuestionamiento y debate. Fue ese un momento

de transición marcado por la aparición en el mercado de nuevas tecnologías y una creciente expansión de la formación técnica. Aquí también Tadeo Fuica se sirve de una elección de filmes capaces de expresar los diferentes vaivenes de la transición: la situación de los jóvenes luego de años de represión y frente a un mundo cada vez más globalizado y posmoderno (*El cordón de la vereda*, Esteban Schroeder, 1987), la visualización fragmentada del pasado y el lugar de la memoria colectiva (*El dirigible*, Pablo Dotta, 1994) y el nuevo Uruguay que se abre hacia la vida democrática, actualizándose y planteando los conflictos a los que se enfrenta el ciudadano de clase media (*Una forma de bailar*, Álvaro Buela, 1997). Los años noventa fueron, en cierta medida, resultado de la dictadura y se caracterizaron por una estructuración ordenada de la industria mediante formas alternativas de financiación, tratados de coproducción con países de Iberoamérica, proyección internacional de los filmes y formación especializada de muchos realizadores. Dicha organización de la industria permitió que el último período se caracterice por una expansión del cine nacional, un notable incremento de producciones, originales formas de distribución, destacada presencia en festivales internacionales y un importante aumento del público local.

La última parte del libro responde a la más difícil de las elecciones. Debido a todas esas políticas de financiación y apoyo a la industria, en las últimas tres décadas el número de largometrajes uruguayos se ha multiplicado. De esa larga lista de películas, Tadeo Fuica elige solo tres títulos para analizar la primera década del siglo XXI: *25 Watts* (Pablo Stoll y Juan Pablo Rebella, 2001), *Hit! Historia de canciones que hicieron historia* (Claudia Abend y Adriana Loeff, 2008) y *Reus* (Pablo Fernández, Alejandro Pi y Eduardo Piñeiro, 2010). De esa forma, consigue tener en cuenta todas las aristas de la realización cinematográfica, reflexionando sobre las formas de producción, la

distribución, la exhibición y la conservación de las películas mediante la llegada del cine digital. La inclusión del cine uruguayo en un esquema global le ha permitido, además, afianzar la producción, la recepción crítica, el consumo masivo y el prestigio internacional, estableciendo linealidades temáticas y estéticas que se ubican entre el regionalismo costumbrista y las identidades globalizadas de la posmodernidad.

El libro hace hincapié en la materialidad de las películas, su conservación y distribución, como también lo adelanta su título. Ese campo de estudio (en el que Tadeo Fuica se ha especializado) es un acercamiento por demás interesante a la hora de reflexionar sobre cines pequeños, en el que su propia historia está signada por el descuido, la apatía y la bien intencionada labor de unos pocos amateurs. El interés cosechado por el tema en la última década ha permitido recuperar películas perdidas, restaurar otras en mal estado, crear fondos para la conservación y producir estudios al respecto. Al igual que otros países en el mundo, el cine uruguayo se ha enfrentado, a lo largo de su historia, a fenómenos externos, como aquellos propios de la técnica, tan importantes en la realización de una cinematografía tercermundista, o a la pluralidad de formas de visionado que ofrece el mercado actual. Los cambios en la manera de consumir cine han sido condicionantes distintivas en la historia cultural del país, orgulloso de haber sido el mayor consumidor del continente latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX, para luego enfrentarse a los problemas creados por la aparición de nuevas tecnologías y el actual consumo a demanda. El libro de Tadeo Fuica no ahonda en estos aspectos aunque sí los tiene en cuenta, ya que la materialidad de la propia película juega un papel fundamental en el tema.

Uruguayan Cinema: 1960–2010 es, hasta el momento, el trabajo más completo sobre cine uruguayo, no solo por el período que abarca, sino también por su enfoque, su análisis minucioso y su interés por desentra-

ñar todos los aspectos de un fenómeno tan complejo como el cinematográfico en un país tan particular como el Uruguay.

Álvaro Lema Mosca, Madrid

Isabelle Tremblay: *Les Fantômes du roman épistolaire d'Ancien Régime. L'interlocuteur absent dans la fiction monophonique.* Leiden/Boston: Brill/Rodopi 2018, 185 S. (Faux Titre, 421)

Mit ihrer dem monophonen Briefroman gewidmeten Studie verfolgt Isabelle Tremblay eine äußerst interessante Zielsetzung: Sie richtet den Fokus auf den *interlocuteur absent*, um in narratologischer Perspektive diejenigen erzählerischen Strategien zu analysieren, die dazu dienen, einerseits die Inhalte des in den Romanen nicht im Wortlaut enthaltenen Teils des Briefwechsels anklingen zu lassen und andererseits den – in den untersuchten Beispielen überwiegend männlichen – Korrespondenten zu charakterisieren. Darüber hinaus werden auch die Funktionen beleuchtet, die den nicht selbst zu Wort kommenden Figuren in den Texten zufallen. Den Analysen liegt ein sehr umfangreiches Textkorpus zugrunde. Es erstreckt sich auf insgesamt 34 französische Briefromane, die zwischen 1669 (dem Erscheinungsjahr der *Lettres portugaises*) und 1789 erschienen sind. Ein weiteres Kriterium bei der Textauswahl war – aus nachvollziehbaren methodischen Gründen – der Ausschluss von Romanen, in denen die schreibende Instanz verschiedene Empfänger adressiert. Da insbesondere von Frauen verfassten (monophonen) Briefromanen in der Literaturwissenschaft bislang verhältnismäßig wenig Aufmerksamkeit zuteil geworden ist, hat Isabelle Tremblay die Hälfte ihres Korpus zudem bewusst aus Texten weiblicher Autorinnen zusammengestellt, die sowohl von nahezu vergessenen Verfasserinnen, etwa Françoise-Thérèse Dalibart

oder Jeanne de La Motte, als auch von in der gegenwärtigen Forschung bekannteren Schriftstellerinnen wie Françoise de Graffigny und Isabelle de Charrière stammen. Thematisch enthalten etwa zwei Drittel der untersuchten Romane freundschaftliche Korrespondenzen, der Rest besteht aus Liebesbriefen. Die fiktionsinternen Konstellationen der Geschlechter – während es sich bei den Liebesbriefen immer um einen fingierten Briefwechsel zwischen einer Frau und einem Mann handelt, findet der freundschaftliche Austausch überwiegend zwischen Figuren desselben Geschlechts statt – werden von Tremblay eingangs ebenfalls thematisiert, auch wenn dem Faktor Geschlecht in den folgenden narratologischen Analysen keine besonders herausgehobene Stellung zukommt.

Der Hauptteil der Studie beschäftigt sich im Wesentlichen mit den unterschiedlichen Verfahren, mittels derer explizite und implizite Verweise auf den Empfänger der Briefe im Text verankert sind. Auf diese Weise werden nicht nur manche Inhalte seiner Repliken vermittelt, sondern es wird insbesondere auch seine Charakterisierung gleichsam zwischen den Zeilen – »entre les lignes du texte, tel un palimpseste« (9) – lesbar. Bei den expliziten Bezugnahmen unterscheidet Tremblay zwischen *discours rapporté* und *discours référentiel*. Unter Ersterem behandelt sie in erster Linie Hinweise auf die Antwortbriefe und ihre Inhalte, etwa Empfangsbestätigungen, Anspielungen auf die Briefe, Zusammenfassungen und Zitate aus ihnen oder Verweise auf darin enthaltene Fragen, Bitten, Vorwürfe, Erwartungen, Versprechen und Neuigkeiten. Wie Tremblay überzeugend darlegt, erlauben diese Aspekte – ebenso wie das zum Ausdruck gebrachte Wissen des Briefpartners über die Protagonistin oder den Protagonisten – zugleich Rückschlüsse auf das Gegenüber sowie die Art seiner Beziehung zur Hauptfigur, die von Zuneigung, Nähe, Aufmerksamkeit, Aufmerksamkeit und echtem Interesse genauso

geprägt sein kann wie von Meinungsverschiedenheiten oder Machtgefällen. In der Kategorie *discours référentiel* geht Tremblay auf verschiedene Arten von Aussagen über den Empfänger der Briefe ein. Dazu zählen Feststellungen, Vergleiche und Erinnerungen ebenso wie die Wiedergabe auf ihn bezogener Meinungen Dritter, aber auch die Wahl der (Kose-)Namen oder der Anredeformen und -modi. Als erzählerische Verfahren, die darüber hinaus implizit etwas über den Briefpartner aussagen, identifiziert Tremblay *discours interrogatif* und *pseudo-interrogatif*, *discours d'attente*, *discours de projection* sowie die Reaktionen der Schreibenden auf die Briefe des anderen. Anhand zahlreicher Beispiele wird aufgezeigt, dass sich auch daraus viele Hinweise auf die Beziehung der Korrespondenten zueinander und das Bild, das die Hauptfigur von ihrem Gegenüber hat, entnehmen lassen.

Die Vielzahl der verwendeten Beispiele bringt jedoch zugleich einen großen Nachteil der vorliegenden Studie mit sich. Der dargelegten Gliederung folgend richtet Tremblay den Fokus auf eine Erzähltechnik nach der anderen und illustriert diese jeweils mit mehreren Beispielen aus verschiedenen Romanen. Das daraus resultierende unablässige Springen zwischen den 34 untersuchten Texten führt dazu, dass die Darstellung häufig einen eher aufzählenden Charakter annimmt. Zwar bemüht sich die Autorin darum, den Kontext der einzelnen Zitate jeweils in aller Kürze zu skizzieren. Die Bedeutung und Funktion der einzelnen narrativen Verfahren im Hinblick auf den Gesamtkontext der zitierten Romane können bei dieser Vorgehensweise allerdings keine Berücksichtigung finden. Dies hat zur Folge, dass die Erkenntnisse der Studie sich oft auf eher allgemeine Aussagen beschränken, die für jede Briefkorrespondenz Gültigkeit besitzen, etwa: »Dans les correspondances d'amitié, les questions rapportées révèlent les qualités de l'ami(e) fidèle et attentif(ve) qui permettent à l'épistolier(ère) mis(e) en scène de s'épanouir à travers l'écri-

ture« (34) oder »[l]a complicité augmentée d'un cran lorsque les réactions anticipées du destinataire sont conformes à celles du destinataire« (114). Die Tatsache, dass es sich beim Gegenstand der Untersuchung um Briefromane handelt, deren narrative Techniken auch im Hinblick auf den Gesamtzusammenhang der Erzählung zu betrachten sind, kommt leider oft zu kurz.

Um nachzuzeichnen, wie die dargestellten Erzähltechniken miteinander kombiniert werden und zusammenspielen können, hätte die Analyse ihres Vorkommens und ihrer Bedeutung innerhalb eines Romans in seiner Gesamtheit die vorgelegten Betrachtungen aufschlussreich ergänzt. Das dritte Kapitel des Hauptteils, das mit Mademoiselle Poulent de Nogents *Lettres de madame la Comtesse de La Rivière à madame la Baronne de Neufpont, son amie*, Samuel de Constants *Le Mari sentimental* und Louis-Antoine de Caraccioli *Lettres à une illustre morte décédée en Pologne depuis peu de temps* drei Romane aus der Gruppe der freundschaftlichen Briefwechsel in den Fokus nimmt, erfüllt diese Erwartung leider nicht. Stattdessen ist es vorwiegend den von Freundschaftsbriefen behandelten Themen gewidmet. Warum dieser Aspekt extra herausgegriffen wird, während die Romanbeispiele aus der Gruppe der Liebesbriefe keine gesonderte Beachtung erfahren, bleibt unklar.

Im Hinblick auf die Funktionen der Erzähltechniken ergeben sich aus der von Tremblay gewählten Vorgehensweise zudem einige Doppelungen beziehungsweise Spaltungen ähnlicher Sachverhalte, da Aussagen über die Beziehung der Briefpartner zueinander sowohl aus der Betrachtung der vermittelten Perspektive des Briefempfängers abgeleitet werden können als auch aus den Aussagen und darin zum Ausdruck kommenden Reaktionen der Schreibenden. So beschränkt sich beispielsweise der Abschnitt zum *discours de réaction* weitgehend auf eher argumentative Repliken der Hauptfigur, da die vorwiegend emotiona-

len »effets dont la lettre de l'interlocuteur absent est cause« (21) bereits im Abschnitt zu den Empfangsbestätigungen thematisiert wurden. Auch das die Vertrautheit mit dem Gegenüber bezeugende Wissen über den jeweiligen Korrespondenten sowie die auf Spannungen verweisenden Vorwürfe dem oder der anderen gegenüber werden sowohl im Kontext des *discours rapporté* als auch im Zusammenhang mit dem *discours de projection* beziehungsweise dem *discours de réaction* aufgegriffen. Eine Gliederung der Erzähltechniken nach den von ihnen erfüllten Funktionen hätte es diesbezüglich ermöglicht, über die isolierte Betrachtung der einzelnen Techniken hinaus darauf einzugehen, ob Erzähltechniken mit korrespondierender Funktion in den Romanen reziproke Verwendung finden oder ob vielmehr einseitige Darstellungen überwiegen. Auch eine Gegenüberstellung der Funktionen der genutzten narrativen Techniken und der Funktionen des Briefpartners, die über die bloße Ermöglichung des Briefwechsels weit hinausgehen, wie Tremblay im Kapitel zu den »Fonctions de l'interlocuteur absent« (130 ff.) herausarbeitet, hätte möglicherweise interessante Ergebnisse zutage bringen können.

In der abschließenden *conclusion* findet leider ebenfalls keine In-Bezug-Setzung der thematisierten Erzähltechniken im Rahmen einer systematischen Zusammenschau statt. Stattdessen wird der Blick auf die im Zeitalter der Aufklärung aufkommende »con-

science féministe« (164) gelenkt, in deren Kontext die analysierten Briefromane verortet werden. Insgesamt liefert die Studie von Isabelle Tremblay interessante Denkanstöße und bildet einen guten Ausgangspunkt, um die unterschiedlichen Arten der Darstellung des Briefempfängers in monophonen Briefromanen und seine Funktionen weiter zu untersuchen. Das narratologische Potenzial der von Tremblay vorgeschlagenen Kategorien zur Unterteilung der dazu verwendeten Erzähltechniken gilt es jedoch in weiteren Untersuchungen noch eingehender zu prüfen. Dafür geeignete und bisher nur wenig beachtete Beispieltex-te enthält das beachtliche Textkorpus der vorliegenden Studie ja einige. Aber nicht nur die umfangreiche Textauswahl der Vf., sondern auch die von ihr aufgeworfene Thematik der *fantômes* – wie der Buchtitel die auf den ersten Blick zum Schweigen verdammt Figuren in monophonen Briefromanen bezeichnet, denen zumeist jedoch eine viel größere Rolle zukommt als lediglich die des für die Korrespondenz und die darin enthaltenen (Selbst-)Offenbarungen benötigten Briefpartners – verdient in jedem Fall tiefergehende Berücksichtigung. Isabelle Tremblay kommt das große Verdienst zu, die Pionierarbeit hinsichtlich einer systematischen Auseinandersetzung mit diesem Thema in der modernen Erzählforschung geleistet zu haben.

Ursula Winter, Eichstätt/Dijon